

INFORME 2018-2022

# ÍNDICES DE CAPACIDADES

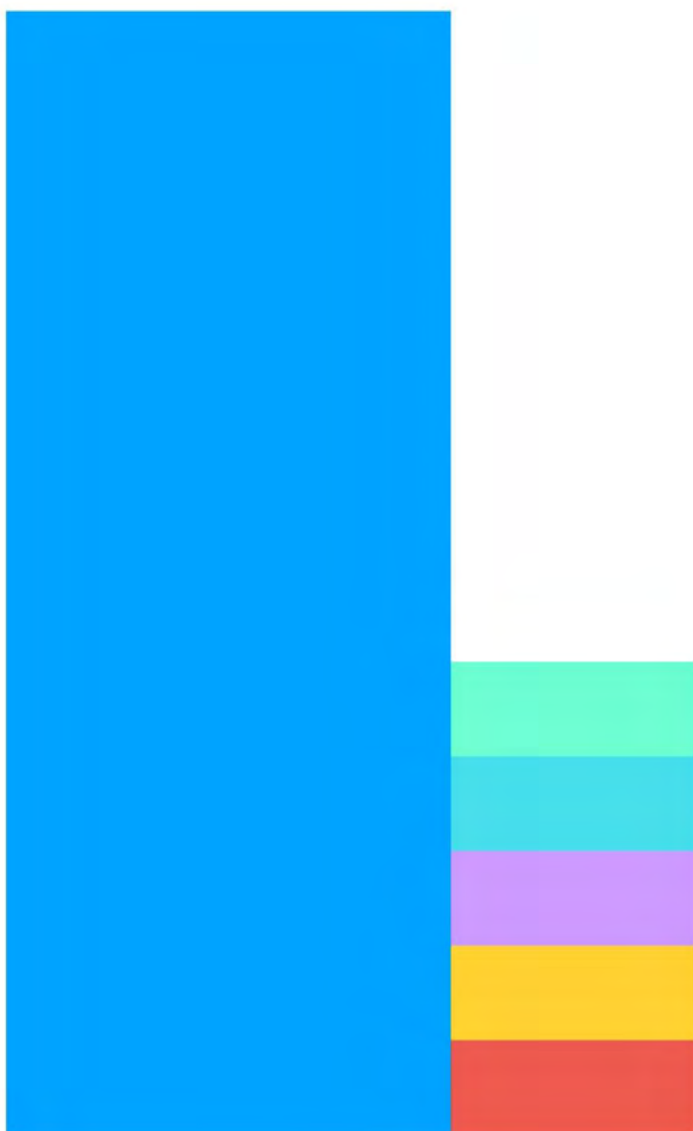
Capacidades Corporales

Capacidades Personales

Capacidades Sociales

Capacidades Económicas

Capacidades Políticas



Centro  
Reina Sofía

**fad**  
Juventud

© Fundación Fad Juventud, 2023

### **EDICIÓN**

Centro Reina Sofía de Fad Juventud  
Avenida de Burgos, 1, 28036, Madrid

[fad.es](http://fad.es)

91 383 83 48

[fad@fad.es](mailto:fad@fad.es)

### **AUTORÍA**

Eusebio Megías

Verónica de Miguel Luken

Patricia Tudela

### **COORDINACIÓN**

Anna Sanmartín Ortí

### **DOI**

10.5281/zenodo.8337559

### **Cómo citar:**

Megías, E., de Miguel Luken, V. y Tudela, P. (2023). *Índices de capacidades. Informe 2018-2022*. Madrid: Centro Reina Sofía de Fad Juventud. DOI: 10.5281/zenodo.8337559

## ÍNDICE DE CONTENIDOS

---

<b>Notas previas y contextualización</b> .....	3
<b>Capacidades Corporales</b> .....	5
<b>Capacidades Personales</b> .....	9
<b>Capacidades Sociales</b> .....	11
<b>Capacidades Económicas</b> .....	13
<b>Capacidades Políticas</b> .....	16
<b>Índices de Capacidades</b> .....	18
<b>Algunas miradas específicas (y esquemáticas)</b> .....	24
Brecha de género.....	24
Impacto de la pandemia .....	28
<b>Márgenes de error</b> .....	30
<b>Anexos</b> .....	32
Anexo I.....	32
Anexo II .....	37

## ÍNDICES DE CAPACIDADES. Informe 2018-2022

### Notas previas y contextualización

Tanto los fundamentos teóricos y los objetivos de los Índices como la metodología de trabajo para su construcción han sido ampliamente descritos y analizados en los trabajos de [Enrique Gil Calvo y Verónica de Miguel](#); no tiene sentido volver aquí sobre esas cuestiones. No obstante, puesto que, por primera vez, estamos haciendo públicos los resultados de los años sobre los que se ha ido trabajando, sí conviene descender al tratamiento de algunos aspectos prácticos atinentes a las dificultades y, si se quiere, a los límites de lo que se presenta.

Es preciso explicar, una vez más, que en el complejo deseo de analizar los cambios en las realidades, personales y sociales de los y las jóvenes, ante la obvia imposibilidad de dar cuenta, uno por uno, de los casi inagotables elementos constituyentes de esas realidades, se hace preciso aglutinarlos en un paquete de dimensiones que, incorporando cada una de ellas determinados aspectos de lo real, ofrezcan alguna mejor oportunidad de percibir y categorizar lo que esté pasando y lo que esté viviendo el colectivo juvenil. No hay que insistir en que esta división de lo real total en un conjunto de dimensiones no deja de ser un artificio, resultado en última instancia de la mera visión de quienes lo proponen. Las diferentes dimensiones, resultado de un determinado modelo de conceptualización de lo existencial (en este caso, como señala Gil Calvo, de las postulaciones de Marta Nussbaum), así como los indicadores que se manejan en cada una de ellas, pueden ser discutibles, en todo o en parte; sólo son lo que el equipo de expertos y expertas promotor de estos Índices ha propuesto desde sus criterios teóricos y técnicos. Huelga decir que, aún con más motivos, lo mismo puede aplicarse a la ponderación, positiva o negativa, y a la cuantificación de esa ponderación en cada uno de los indicadores. De ahí, de esas postulaciones de partida es de donde se derivan los Índices de cada dimensión.

Por resumir: para dar cuenta de la situación del desarrollo juvenil se ha organizado éste en un conjunto de aspectos, las dimensiones; se han buscado fuentes accesibles y fiables, que proporcionen datos que permitan describir de la mejor manera posible cada uno de esos aspectos, los indicadores; y se ha valorado positiva o negativamente cada indicador, en función del papel y del peso que se le ha atribuido en el desarrollo juvenil, en función de un modelo conceptual y teórico previo. Con todo ello, con la metodología matemática que describe Verónica de Miguel, se construyen los diferentes índices de cada dimensión.

Es obvio que el mero señalamiento de un indicador ofrece únicamente, y ya es bastante, la foto fija de un momento concreto de una determinada realidad; y que es la progresión del dato, su discurso temporal, la conversión de la foto en película, lo que proporciona una idea más cabal, por dinámica, de esa realidad como elemento "vivo". La tendencia abre perspectivas al dato y lo convierte en algo más significativo; es un fenómeno que adquiere mayor trascendencia y significación cuando no tratamos con indicadores sino con índices.

Los índices no dejan de ser una abstracción, el resultado del análisis conjunto de múltiples datos, que dicen poco o no dicen nada por sí mismos (los índices). Son unas cifras que no explican ni describen explícitamente ninguna realidad concreta, y que sólo se justifican en la medida en que, con unas determinadas condiciones, facilitan la categorización de toda una dimensión de lo real; en esencia, simplifican la mirada, facilitan la trasmisión de lo que se observa y pueden servir como hitos o puntos referenciales de la trayectoria de las dinámicas sociales. En todo caso, si la abstracción de los distintos componentes constitutivos de una dimensión en un índice numérico ya supone un reduccionismo aglutinador, justificado por la necesidad de fijar una referencia concreta, medible y comparable, la justificación sería mucho más dudosa si planteáramos la elaboración de un único índice de desarrollo de capacidades juveniles, incluyendo todas las dimensiones. Matemáticamente no hay dificultades para su construcción, pero significaría mezclar aspectos tan diferenciados y de

desarrollo tendencial tan potencialmente variable, que podrían neutralizarse unos a otros ofreciendo un resultado sin significación alguna, ineficaz de cara a los objetivos que se pretenden. Claro que, en puridad, la misma objeción podría alegarse respecto a los indicadores de cada dimensión, sólo que en este caso esos indicadores están más correlacionados y tienen mayor coherencia interna, y por tanto el riesgo de ineficacia e inutilidad es menor. La decisión ha sido por tanto extraer un "Índice de Capacidades" para cada dimensión del desarrollo de los jóvenes, renunciando a la aspiración de una única referencia estadística; esa única referencia sí se da en el [Índice Sintético de Desarrollo Juvenil Comparado \(ISDJC\)](#), de características y finalidades distintas, ampliamente explicado y trabajado desde hace años por el [Centro Reina Sofía de Fad Juventud](#).

Muchas de las exigencias para trabajar los diversos [Índices de Capacidades \(ICs\)](#) ya han sido señaladas en otros momentos, sobre todo en los estudios referenciados antes: las dimensiones a estudiar deben ser pertinentes y claramente definidas, los indicadores utilizados en cada dimensión han de estar referidos a elementos significativos de la misma, esos indicadores deben ser recogidos con las menos interrupciones y distorsiones que sea posible, etc.

Ahora interesa resaltar otro aspecto: la función de hito medible y referencial de los Índices sólo podrá ser cubierta cuando se posibilite un análisis longitudinal de los mismos; los cortes trasversales sólo ofrecerán resultados significativos cuando sea posible trabajar, de forma diferenciada, algunos subgrupos del universo de los indicadores: el género, la edad, la clase social... En nuestro caso concreto, en los "Índices de Capacidades Juveniles", ese análisis trasversal sólo es posible desde el enfoque de género.

El análisis longitudinal, de evolución y tendencias, que es el que ofrece todo su sentido al proyecto, exige años, bastantes años, para que los cambios puedan ser percibidos, para que las tendencias no queden oscurecidas por insuficiencias metodológicas o por artefactos coyunturales. En esta primera presentación de los Índices se ha esperado a conocer los correspondientes a cinco años, de 2018 a 2022. No es un periodo demasiado largo y, además, se ve afectado por la crisis, muy grave, de la epidemia de COVID-19, que supuso un impacto enorme en diferentes dimensiones, que además fue percibido en distintos momentos de la serie histórica<sup>1</sup>.

Es claro que, para un indicador cualquiera, hay tres momentos diferenciados: el año en que la fuente primaria refleja el dato; el año, lógicamente anterior, en el que se sitúa la realidad que el indicador recoge; y el año en que se editan y difunden nuestros Índices. Y esto tres momentos temporales no son los mismos para cada indicador de cada una de las dimensiones de capacidad; sobre todo, aunque no solamente, porque las fuentes primarias no se actualizan con la misma periodicidad. Es una dificultad metodológica que no tiene más salida que una información transparente en el análisis. Esa es la razón de que, en la tabla en que se recogen los datos de todos los indicadores de la serie ([Anexo I, de base de datos de indicadores](#)) se haya querido incorporar toda la información precisa sobre la fuente, el ritmo de actualización y el año de referencia para cada indicador<sup>2</sup>.

Por otro lado, tampoco cabe ocultar que la heterogeneidad de las fuentes puede condicionar serios problemas de tratamiento. Señaladamente aquellos datos que provienen de encuestas están inevitablemente sometidos a un margen de error que condiciona una horquilla matemática en la extracción de los Índices; algo que tampoco es evitable pero que obliga a un esfuerzo de transparencia y clarificación, un apartado del Informe se ocupa de señalar los límites que estos márgenes de error pueden implicar. En todo caso, estas dificultades tenderán a difuminarse cuando la acumulación de hitos temporales vaya permitiendo la definición de curvas básicas de tendencia, más allá de las oscilaciones o picos circunstanciales; por ahora sólo cabe explicarlo.

---

<sup>1</sup> Obviamente las consecuencias económicas, las sociales, las emocionales, las relativas a la salud, tienen un ritmo diferente de presentación y desarrollo. Eso, por no hablar de la diferente periodicidad en la recogida de los datos de las fuentes o de las posibles distorsiones en el proceso metodológico.

<sup>2</sup> Que, obviamente, no es el del año que identifica al Índice (en el mejor de los casos será el año anterior).

Otro aspecto de la necesaria contextualización de esta primera exposición de los “Índices de Capacidades” es el referido a los años sobre los que se realiza el análisis del desarrollo, a las circunstancias que pueden haber supuesto un impulso o un retroceso en el proceso. Si los Índices sirven para despistar los cambios es porque los cambios, de todo tipo, los afectan. Las políticas intencionales, las crisis, los problemas, los cambios en los valores colectivos, dejan su huella, se reflejan en los indicadores y aparecen en los Índices. Interpretar cabalmente éstos no sólo consiste en medir las oscilaciones matemáticas sino también en tratar de entender las razones que puedan haberlas motivado. De ahí que sea esencial conocer el período que cada indicador refleja, el año que se describe en cada caso; eso es lo que permite en última instancia una más cabal comprensión del sentido de las dinámicas de cambio, y por eso debe ser tenido en cuenta en el análisis de los Índices y de los indicadores que los integran.

En este primer análisis del desarrollo de las capacidades el contexto temporal resulta fundamental y especialmente complejo. El periodo 2018/2022 es una etapa convulsa, repleta de cambios. En 2018 la sociedad española está terminando de integrar el grave impacto social que supuso la crisis del 2008, con el tan conocido retraso en la recuperación de los indicadores juveniles; los efectos de las políticas de austeridad, de la incertidumbre colectiva, de la profundización de las brechas sociales, habían ido atenuándose, tímidamente, muy tímida y lentamente, en el caso de las personas jóvenes. Y estando en éstas, en 2020 aparece una nueva crisis, la pandemia de COVID-19, que da un vuelco drástico al proceso de recuperación; el confinamiento, la crisis de salud, la parálisis económica, las vivencias de amenaza y de inseguridad colectiva, van a dejar una profunda huella. Luego, las políticas proteccionistas y la reactividad social permiten el inicio de la recuperación. Y todo en ese margen de cinco años que van del 18 al 22. Cada indicador se ve potencialmente afectado en un momento distinto y, acaso, recoge un momento diferente de la crisis<sup>3</sup>. Tampoco se puede obviar el hecho de que, en la recogida de datos, algunos indicadores no han podido actualizarse (por esa diferente periodicidad de la que se hablaba) y en otros se ha modificado algo la metodología de recogida (por ejemplo, cambiando la pregunta en una encuesta). Son distorsiones no evitables pero que hay que advertir, y señalar en cada caso.

En el análisis de cada capacidad conviene ir de lo global a lo más particularizado, comenzando por la evolución del Índice de esa capacidad a lo largo de los años y tratando luego de hacer una lectura de los cambios en los indicadores que motivan esa evolución. Finalmente, si hay pistas para hacerlo, puede aventurarse una explicación de la génesis de esos cambios. Creemos que, cuando es posible proceder así, se hace más entendible el proceso.

Aunque resulta de elemental interés, se renuncia aquí a explicar la metodología de extracción de los Índices para cada uno de los Índices de Capacidades (estandarización mínimo/máximo, ponderación) porque ya se ha hecho, extensamente, en el artículo metodológico, al cual hay que remitirse.

Una última observación: obviamente un texto como el que sigue se apoya en multitud de datos numéricos que sería imposible trasladar al cuerpo principal sin hacer imposible la lectura. Se ha optado por aligerar en lo posible esa lectura, remitiendo las referencias estadísticas del informe a notas al pie y permitiendo que las personas más interesadas tengan un enlace con la Tabla que recoge todos los datos ([Anexo I, de base de datos de indicadores](#)).

## Capacidades Corporales

En este modelo se denomina **Capacidades Corporales** a lo que Marta Nussbaum incorporaba bajo los epígrafes de “Vida, Salud e Integridad”. Es el constructo que integra mayor número de

---

<sup>3</sup>Y, sobre todo, hay que repetirlo, la recogida del indicador y la realidad a la que éste se refiere, no tienen por qué coincidir con el año del Índice en que se incluyen. Esto es esencial en el análisis de la evolución de los datos y en las posibles explicaciones.

indicadores, concretamente 35; 13 de ellos de carácter estadístico y periodicidad anual, salvo alguna excepción, y 22 procedentes de diversas encuestas, con periodicidad variable en la recogida de datos (anual para la Encuesta de Población Activa, bienal en el caso de los Barómetros del Centro Reina Sofía o de las encuestas sobre alcohol y drogas, trienal en algunas encuestas de salud).

Para el Índice 2022 no han podido ser actualizados varios indicadores<sup>4</sup>; por esta razón, en todos estos casos, se rescata la cifra correspondiente al de 2021. También hay que reseñar un cambio en la formulación de la pregunta sobre consumo de alcohol que puede significar una cierta distorsión en la serie<sup>5</sup>.

En el último corte anual puede advertirse un cierto repunte del "Índice de Capacidades Corporales", de 4,46 a 4,72 (en una escala de 0 a 10), sin que llegue a recuperarse la caída de 2019/2020 (5,21), tras el máximo del inicio de la serie (5,74 en 2018). El estudio de las variaciones en los indicadores nos dará más pistas sobre los cambios y sus condicionamientos, pero ya se puede adelantar un dato muy significativo: aunque las oscilaciones de la tendencia tienen el mismo signo para hombres que para mujeres, tienden a ser paralelas, los índices en el caso de las mujeres son, año por año, sensiblemente más altos que los de los hombres, hasta más que doblarlos en 2021 y 2022.

Respetando el orden de presentación de los indicadores que se refleja en las tablas, lo primero que se observa es que la tendencia rápidamente creciente<sup>6</sup> del saldo migratorio juvenil que se da desde 2016 a 2019 a medida que se van alejando los efectos de la gran crisis anterior, y que se refleja en los índices con un retraso de dos años, se hunde bruscamente, cayendo hasta la mitad (13,46) en el último índice de la serie, cuando se refleja el año del confinamiento, 2020. Es un año en el que también la tasa de jóvenes emancipados, siempre baja en España<sup>7</sup>, desciende en el corte de 2021 (con datos del año anterior); la tasa no se recupera, sino todo lo contrario, en esta última edición; y eso tanto en los grupos más jóvenes como, lo que es más significativo, entre los de 25/29 años, en los que no llega a una persona de cada tres que, a esa edad, viven autónomamente (nunca llegaron al 40%). Aunque más tarde habrá que fijarse en las diferencias por género con más detalle, cabe decir aquí que, aunque la tasa de mujeres emancipadas es sensiblemente más alta en los diferentes grupos de edad, tampoco éstas escaparon al efecto "vuelta a casa" obligado por el confinamiento, y un año después todavía no se habían recuperado.

Un especial interés muestran las tendencias en las tasas de fecundidad, reflejadas en los Índices anuales con un retraso de dos años. Son porcentajes ininterrumpidamente decrecientes, tanto a los 15/17 años, 2,52 por mil en 2020, como a los 18/21, 13,87 por mil, lo cual es interpretado como un elemento positivo para el desarrollo<sup>8</sup>. No se lee igual la también ininterrumpida caída de la tasa de embarazos en los grupos de más edad<sup>9</sup>; la disminución de embarazos a esas edades pondera

---

<sup>4</sup> Concretamente se trata de los indicadores correspondientes a "felicidad media percibida", "tasa de sedentarismo", "tasa de satisfacción con relaciones sexuales", "tasa de problemas mentales", "tasa de normopeso", "tasa de consumo de frutas y verduras", "tasa de actitudes proactivas hacia el riesgo", "tasa de seguridad frente a los riesgos", "tasa de conductas de riesgo con poca frecuencia", "tasa de conductas de riesgo frecuentes" y "tasa de violencia con la pareja".

<sup>5</sup> En 2019 (último año de referencia) la pregunta se formuló: "¿Ha consumido cualquier clase de bebida alcohólica a diario en los últimos 30 días?", mientras que en 2017 (anterior medición) se preguntó: "Centrándose en los últimos 30 días, ¿cuántos días tomó Vd. una o más bebidas alcohólicas? (entre 1-3 días; entre 4-9 días, entre 10-19 días, entre 20- 29 días, 30 días, no he tomado bebidas alcohólicas durante los últimos 30 días, nunca he tomado)".

<sup>6</sup> De 9,05 a 26,45

<sup>7</sup> Pueden revisarse los datos del Índice Sintético Comparado: las tasas de emancipación juvenil en España están con el grupo de países en los que esta emancipación se produce más tarde. Tradicionalmente esto ha sido atribuido a causas económicas y culturales.

<sup>8</sup> Ya decíamos que la ponderación, siempre debatible, respondía a un modelo propuesto por los expertos. En este caso, quedarse embarazada antes de los 21 años, sobre todo en la etapa adolescente, se interpretaba como un elemento negativo para el crecimiento personal de las jóvenes. El descenso de las tasas, por tanto, favorecería al Índice de Capacidades Corporales. Lo contrario sucedería con el descenso de la natalidad en edades superiores, que se interpreta negativamente por suponer que puede implicar dificultades en las dinámicas de transición y realización de un proyecto vital autónomo, sin que eso quepa ser visto como la obligatoriedad absoluta de la maternidad para la realización de la mujer.

<sup>9</sup> De 31,63 a 28,06 por mil, entre 2016 y 2020, a los 22/25 años. De 60,41 a 50,68 por mil, en el mismo periodo, a los 26/29 años.

negativamente el Índice y, sobre todo, supone un severo problema demográfico. Más allá de factores culturales, las sucesivas crisis, económicas y sociales, no ayudan precisamente a la solución de esos desajustes demográficos.

La tasa de interrupciones voluntarias del embarazo, al margen del reconocimiento de las mismas como algo atinente a la voluntad legítima de las mujeres, se pondera como un indicador negativo en la medida en que pueden suponer una distorsión traumática en el desarrollo personal. Esas tasas se han mantenido estables desde 2016 a 2019<sup>10</sup>, entre el 14 y el 15 por mil mujeres entre 15 y 19 años, descendiendo significativamente, hasta dos puntos por mil en 2020; lo cual contribuye también a la mejora del Índice de 2022.

Es conocida la buena situación relativa de los indicadores sanitarios de las personas jóvenes en España: el "Índice Sintético Comparado" lo muestra año tras año a través de sus indicadores básicos: mortalidad, esperanza de vida, suicidio, percepción de buena salud, etc.<sup>11</sup> Con las series que ahora manejamos, derivadas de encuestas de frecuencia variable, desde 2014 a 2021, podemos matizar esa buena situación básica con algunas tendencias complementarias<sup>12</sup>.

La autopercepción de padecer una enfermedad crónica, por debajo del 10% en los primeros cortes de la serie, sube siete puntos en las mujeres en 2020 y 2021, en pleno impacto de la crisis sanitaria; en los hombres, en los que la subida inicial había sido algo menor, se alcanza en 2021 la tasa de sus compañeras. Sin embargo, este deterioro auto atribuido no se traslada a la morbilidad hospitalaria<sup>13</sup>. Aunque pueda parecer paradójico, el aumento del deterioro percibido y la bajada de la morbilidad hospitalaria son coherentes con la situación en un año en que la amenaza sanitaria se generalizó y los hospitales estuvieron en gran medida bloqueados por la incidencia de casos graves de COVID-19. La Encuesta Nacional de Salud no detecta un aumento de problemas auto percibidos en referencia a la salud mental, en contra de lo que sí han reflejado múltiples encuestas, también las del Centro Reina Sofía. En lo que sí coinciden los datos de la Encuesta que se maneja es en que las tasas de trastornos ansiosodepresivos o relacionados, que para los hombres están por debajo del 5% en toda la serie y caen hasta el 3,57 en 2020, son prácticamente el doble en las mujeres (en ellas, lejos de producirse en ese año una caída, la tasa asciende ligeramente, hasta 6,69%).

En una perspectiva global se advierte que los porcentajes de jóvenes satisfechos con su salud, históricamente por encima del 95%, descienden al 94% en 2020 y a poco de más del 91% un año después: el COVID, sus secuelas sociosanitarias y la huella correspondiente. No extraña que, paralelamente, cayeran la tasa global de personas entre los 15 y 29 años satisfechas con sus relaciones sexuales<sup>14</sup> y la media de felicidad confesada<sup>15</sup> en el conjunto de jóvenes de 18 a 29 años. En ambos casos, la felicidad confesada y la satisfacción con las relaciones sexuales, las mujeres están unas décimas de punto por encima en todos los cortes.

En lo referido al consumo de tabaco, alcohol, cannabis y otras sustancias psicoactivas (fuente: encuesta EDADES), para una comprensión más cabal de los datos de estos Índices 2022, hay que tener en cuenta en primer lugar que se manejan resultados de las encuestas de 2015, 2017 y 2019;

---

<sup>10</sup> Esta continuidad parece implicar que la legislación legitimadora y facilitadora del ejercicio de la interrupción del embarazo no ha supuesto el "efecto llamada" que, desde algunos ámbitos, se advertía.

<sup>11</sup> También entre los indicadores que los Índices manejan se confirman estos datos: las tasas globales de mortalidad a los 15/29 están en el 0,24 por mil, siendo más altas entre los hombres que entre las mujeres (casi el doble).

<sup>12</sup> Los y las jóvenes, con una discapacidad del 33% o más, se mantienen en una tasa estable, ligeramente inferior en las mujeres, de menos de tres de cada diez, desde 2016 a 2020. Igualmente estable parece la tasa de normopeso entre el 64 y el 67% de hombres y mujeres, ligerísimamente más alta en estas últimas. Desde 2014 parece haber ido subiendo el consumo diario de frutas y verduras, superando el 65% de jóvenes, algo más entre ellas. La tasa de sedentarismo, siempre más alta en mujeres, en una aparente paradoja, desciende más de cuatro puntos coincidiendo con el COVID y el confinamiento, hasta el 20,12% en hombres y el 33,7% en mujeres.

<sup>13</sup> Manteniéndose alrededor del 34 por mil en los hombres desde 2016 a 2019, cae al 26,77 en 2020; en las mujeres también se encuentra la misma tendencia, pero con tasas de prácticamente el doble cada año y una caída hasta el 57,22 en 2020.

<sup>14</sup> Del 82,18% en 2019 al 55,63 en el 2021.

<sup>15</sup> De 7,89 en 2018 a 6,18 en 2021, en la escala 0-10.



luego, que en ese último pase de la encuesta se cambió algo la formulación de las preguntas sobre consumo, con lo que eso puede implicar de distorsión de los datos. En todo caso, tras una subida de tres puntos en las tasas de fumadores diarios de tabaco en la encuesta de 2017, parece producirse una cierta bajada en la de 2019; por el contrario, en ese último corte se advierte un incremento en la incidencia de borracheras y en el uso frecuente de cannabis. Lo que no supone ninguna sorpresa ni altera lo conocido es la mayor tasa de consumos en los hombres, para todas las sustancias<sup>16</sup>.

Sucesivas encuestas confirmarán o falsarán estas tendencias y, además, darán pistas sobre cómo la crisis sanitaria y el confinamiento, más el impacto emocional que determinaron, han influido, si lo han hecho, en los consumos psicoactivos. Más allá de eso, proporcionarán un panorama más ajustado de una crisis sanitaria de la que, en este Índice, sólo se proporciona una fotografía apresurada.

Un capítulo de especial significación es el determinado por las posturas juveniles frente a los riesgos<sup>17</sup>. Las múltiples dimensiones de estos fenómenos, la ambivalencia que implican de cara a las posturas existenciales, los valores y las emociones que los explican y acompañan, han sido ampliamente estudiados en diferentes textos del Centro Reina Sofía. Aquí solamente se dimensionan los distintos niveles del comportamiento juvenil al respecto: las actitudes, las conductas y alguna de las consecuencias de esas conductas, en tanto que, al margen de cualquier otra consideración<sup>18</sup>, pueden tener un claro impacto en la dimensión "corporal" del desarrollo. Intentaremos hacerlo a partir de tres cortes (2017, 2019 y 2021) de una encuesta bienal del propio Centro Reina Sofía.

Los porcentajes globales de jóvenes de 15/29 años que declaran unas actitudes positivas y proactivas frente a los riesgos no han dejado de crecer a lo largo de la serie<sup>19</sup>, siendo en todos los casos más elevados entre los hombres: un punto porcentual en 2019 y casi dos en 2021. Coherentemente con lo anterior, quienes declaran sentir seguridad frente a las amenazas potenciales también son más en 2021 que en 2019<sup>20</sup>. Analizando la tendencia que los datos anteriores parecen apuntar, los hombres y mujeres jóvenes con comportamientos arriesgados no parecen haber aumentado tanto en número como en la frecuencia con que se comportan de esa manera: quienes lo hacen esporádicamente han bajado casi cuatro puntos<sup>21</sup>, mientras que quienes lo hacen frecuente o muy frecuentemente subieron algo menos de cinco<sup>22</sup>. La subida global de los porcentajes, tanto para los comportamientos ocasionales como para los frecuentes, se hace sobre todo a costa de los hombres; las mujeres redujeron seis puntos su presencia en el primer supuesto entre 2019 y 2021<sup>23</sup>, y la incrementaron algo más de dos puntos y medio en las conductas frecuentes<sup>24</sup>. Resulta esperanzador, por terminar el apartado de los riesgos, que las muertes en accidente de tráfico no hayan dejado de descender a lo largo de toda la serie que manejamos<sup>25</sup>.

En otro orden de cosas, aun dentro de la misma dimensión ("Capacidades Corporales") cabe apuntar que de 2016 a 2021, año a año, se ha ido incrementando ligeramente la tasa global de personas entre

---

<sup>16</sup> En el Índice 2022: 33,61% frente a 25,81 para fumadores; 18,34 frente a 11,83 para las borracheras; y 8,07 frente a 2,95 para el consumo diario de cannabis. Los demás consumos se mantienen en porcentajes mínimos, con oscilaciones temporales de escasa significación estadística.

<sup>17</sup> Es obvio que los consumos psicoactivos también son una expresión de comportamientos de potencial riesgo; si los hemos considerado aparte es por su especial significación, sobre todo en determinadas etapas sociohistóricas.

<sup>18</sup> No se va a entrar en consideraciones sobre la funcionalidad, los aspectos no necesariamente negativos, del enfrentamiento a los riesgos, algo también estudiado por el Centro Reina Sofía.

<sup>19</sup> Tasas globales de 8,58, 10,92 y 14,30, desde 2018 a 2022.

<sup>20</sup> Las tasas globales pasan de 30,18 a 31,58. En este caso, aun siendo más alta la tasa de hombres, ésta ha crecido la mitad que la de las mujeres (el porcentaje de estas ha pasado de 26,79 a 28,75).

<sup>21</sup> En 2021 están en una tasa global de 19,53%.

<sup>22</sup> Hasta el 12,91.

<sup>23</sup> De 21,63 a 15,63%.

<sup>24</sup> De 8,10 a 10,82.

<sup>25</sup> Desde 5,74 por mil en 2016, hasta 5,40 en 2019 y 3,68 en 2020.

14 y 30 años detenidas o investigadas por todo tipo de supuestos delitos<sup>26</sup>. Por el contrario, ha ido descendiendo el número de condenados<sup>27</sup>, el de menores sometidos a medidas de internamiento<sup>28</sup> y el de población joven reclusa<sup>29</sup>. En todos los casos con una acusada sobrerrepresentación de los varones; aproximadamente entre cuatro y seis hombres por cada mujer, según las situaciones.

Los porcentajes tienden a igualarse cuando se trata de personas jóvenes que reconocen haber ejercido algún tipo de violencia sobre la pareja: 43,61% de hombres y 42,40% de mujeres, entre 15 y 29 años, en 2021. Esta forma de violencia parece haber crecido, en términos globales, en los últimos años<sup>30</sup>; pero su tendencia a la equiparación entre hombres y mujeres, aunque significativa, no debe llevar a engaño. Es un dato referido a todo tipo de actitudes y comportamientos, desde los más inocuos a los más graves, que no apunta a ningún equilibrio en la violencia entre géneros. Sólo habla de un cierto clima contextual. Cuando se profundiza el análisis y se disecciona la casuística aparece claramente, más allá de toda duda, que son mucho más frecuentes y graves los actos protagonizados por los hombres, en un contexto de violencia de género. En todo caso, el crecimiento de la tasa global de esta forma de comportamiento violento es decididamente preocupante.

Como resumen de este epígrafe, al margen de que más tarde estudiemos más en detalle la evolución de los Índices, podemos adelantar que en éste de 2022, relativo a las "Capacidades Corporales", se produce un leve repunte<sup>31</sup> respecto al de 2021, de 4,46 a 4,72. Esta frágil mejora parece deberse a diversos indicadores: el aumento en la percepción de seguridad de los jóvenes, y la disminución de la fecundidad en las edades más tempranas, de las interrupciones voluntarias del embarazo, de la morbilidad hospitalaria, del tabaquismo, de las víctimas por accidentes de tráfico y de las condenas y reclusiones.

Por otro lado, las mujeres muestran un mejor desempeño que los hombres en 15 de los 20 indicadores que han sufrido alguna modificación desde la edición anterior del índice y que se refieren a ambos sexos. De ahí que este Índice, para los hombres se sitúe en 3,05 y para las mujeres en 6,47.

## Capacidades Personales

En este apartado sobre **Capacidades Personales**, inspirado en los conceptos que Nussbaum denominaba "Pensamiento, Emociones y Valores", se agrupan catorce indicadores referentes a educación y formación, ocio, cultura e información digital. No ha sido posible actualizar los datos sobre las tasas de "Jóvenes que consideran que mejorarán sus problemas personales", "Jóvenes satisfechos con su tiempo libre" y "Jóvenes que leen libros en su tiempo libre al menos una vez por semana". En esos tres indicadores se han recuperado los datos del Índice 2021.

Para la más correcta interpretación de las tendencias y sus posibles desviaciones, hay que advertir que se ha cambiado de fuente para el cálculo de las tasas de formación no reglada, que pasan a construirse a través de la información de la Encuesta de Población Activa; también, la desaparición y modificación de algunos indicadores empleados para el cómputo de la tasa de jóvenes con un nivel alto de competencias digitales ha obligado a cambiar la metodología de cálculo de la misma.

Los indicadores relativos a la enseñanza obligatoria, como es lógico y se puede comprobar en la serie temporal de Índices (2018-2022, con datos desde 2016 a 2020) sufren escasísimas variaciones y reflejan tasas muy altas, siempre por encima de 96,50%. Son indicadores de carácter estructural, que oscilan muy levemente, sin que quepan interpretaciones significativas de los pequeños cambios. Además, por las mismas razones, apenas hay diferencias en las tasas de chicos y chicas: en el Índice

<sup>26</sup> Hasta alcanzar el 20,72 por mil.

<sup>27</sup> 13,29 por mil en 2021.

<sup>28</sup> 1,85 por mil.

<sup>29</sup> 1,36 por mil jóvenes.

<sup>30</sup> 30,00% en el Índice 2018, 37,64% en 2019/2020, 42,99% en 2021/2022.

<sup>31</sup> Tras una caída continua del Índice de 2018 a 2021.

2022, con datos de 2020, entre quienes participan en la enseñanza obligatoria a los 15 años, sólo ocho centésimas de punto a favor de las mujeres (96,83 versus 96,68) anuncian la brecha educativa de género que va a producirse más tarde. A los 18 años ya se ha reducido algo la tasa global de estudiantes, ha bajado a 79,66<sup>32</sup>, y la brecha que se insinuaba es más visible; la tasa de participación de los chicos a esa edad, con datos de 2020, es del 77,11% y la de las chicas de 82,39%. Es una diferencia de una cierta significación; más aún desde el momento en que parece haber ido aumentando a lo largo de la serie; de hecho, es la mayor desde 2016.

La brecha educativa de género sigue incrementándose cuando se contempla la participación en la educación universitaria, a los 22 años. La tasa masculina, en torno al 29% en los primeros años de la serie, desciende algo en 2019 y cae más de un punto, hasta 27,82% en 2020. Por el contrario, las mujeres se mantienen cada año por encima del 37%, prácticamente diez puntos más que sus compañeros. A su vez, el porcentaje total de jóvenes de 25/29 años con educación terciaria va creciendo ininterrumpidamente desde 2017<sup>33</sup> a un ritmo de alrededor de dos puntos anuales; este indicador muestra en toda la serie una diferencia de más de doce puntos entre mujeres y hombres, una diferencia que se reduce algo en este último año<sup>34</sup>.

No sorprende, en vista de los resultados anteriores, que para ese indicador fundamental que es el abandono temprano de la formación, el saldo porcentual, año a año, siga siendo ampliamente favorable a las mujeres. No obstante, en este aspecto son pertinentes algunas observaciones. En primer lugar que, a lo largo de toda la serie de Índices<sup>35</sup> va disminuyendo el porcentaje de jóvenes que abandonan precozmente los estudios en España<sup>36</sup>. Además, aunque el saldo diferencial sigue siendo, como habitualmente, favorable a las mujeres, que tienen menores tasas de abandono precoz, en este caso esa diferencia va aumentando ligeramente, desde aproximadamente los siete a los nueve puntos anuales hasta 2020, y en el último Índice desciende hasta solo siete puntos porcentuales<sup>37</sup>. No se pueden aventurar los motivos de estas oscilaciones, pero cabe hipotetizar que el más frecuente abandono precoz de los estudios, aunque no de forma excluyente, se correlaciona con la mayor facilidad de los hombres para encontrar un empleo, por precario que sea. La crisis del COVID en 2020 limitó esa posibilidad de empleo y determinó que más hombres jóvenes siguieran estudiando; es el estudio como refugio ante el desempleo que también se observó claramente en la crisis de la década anterior.

Una evolución más errática muestran los indicadores de formación no reglada, tanto la relacionada con el empleo que se tiene como la dirigida a facilitar la empleabilidad futura. Siempre en tasas relativamente bajas<sup>38</sup>, con oscilaciones variables de año en año, muestran para los dos colectivos de hombres y mujeres un mismo comportamiento en el último Índice: en 2021 desciende la tasa de quienes se forman para su empleo, más de tres puntos los hombres y prácticamente dos las mujeres<sup>39</sup>, mientras aumenta claramente la formación destinada a la empleabilidad futura, casi tres puntos en los hombres y el doble en las mujeres<sup>40</sup>. No es fácil evitar una hipótesis explicativa en la línea de lo especulado antes: en 2020 disminuye la formación para un empleo que se está perdiendo mientras aumenta la destinada a prepararse mejor para un empleo futuro; en 2021 eso se nota con claridad.

Las competencias digitales son analizadas en esta dimensión a través de tres indicadores: el nivel de competencia y la frecuencia de uso de Internet para informarse o para el trabajo administrativo. Los

<sup>32</sup> En la línea de lo que aparece en toda la serie temporal, que se mueve entre 79,50 y 80,28%.

<sup>33</sup> Desde el 44,30%, llegando a alcanzar una tasa del 51,00 en el Índice actual.

<sup>34</sup> 56,90% en mujeres y 45,10% en hombres.

<sup>35</sup> 2018/22, con referencias de 2017 a 2021.

<sup>36</sup> De 18,30 a 13,30%, con un descenso más pronunciado en los dos últimos años, de casi tres puntos en el Índice de 2022.

<sup>37</sup> 16,70 en hombres y 9,70 en mujeres.

<sup>38</sup> Alrededor del 8% del conjunto de jóvenes en la formación para el propio trabajo, y del 10% en la destinada a un trabajo futuro, siempre con saldo favorable a las mujeres en torno a los dos puntos porcentuales.

<sup>39</sup> Descienden hasta situarse en 5,76% y 6,99%, respectivamente.

<sup>40</sup> Aumentan hasta 12,97% en ellos y 14,39 en ellas.

tres indicadores van mejorando entre 2017 y 2020<sup>41</sup>, tanto para hombres como para mujeres, y caen en el último Índice, con datos de 2021<sup>42</sup>. Sólo para los hombres crece en más de 6 puntos el porcentaje de jóvenes que ha usado internet para consultar webs de las Administraciones Públicas en los últimos doce meses, situándose por primera vez en niveles superiores a las mujeres en este indicador<sup>43</sup>. En sentido opuesto, en los hombres se produce la caída más pronunciada en el indicador de jóvenes con un nivel alto de competencias digitales<sup>44</sup>. Estas variaciones en el último Índice, además del impacto de la pandemia, pueden estar muy influidos por los cambios en la fuente de datos para el cálculo de la tasa de competencias digitales. Habrá que esperar los hallazgos futuros para contrastar las tendencias. En todo caso cabe subrayar que, pese a la bajada de la tasa, el porcentaje de jóvenes que utilizan Internet para informarse está en cotas muy altas, por encima del 80% tanto en hombres como en mujeres.

Como contraste de lo último señalado, sigue siendo bajo el porcentaje de jóvenes lectores. La subida de la tasa entre 2017 y 2019 se quiebra en 2021, cayendo por debajo de los porcentajes del inicio de la serie. En el Índice último, con datos de 2021, sólo tres de cada diez jóvenes<sup>45</sup> leen en su tiempo libre al menos una vez por semana. No parece que el confinamiento reforzara el hábito de la lectura.

Como puede comprobarse por el análisis de indicadores y en la evolución de los Índices anuales, en este apartado de "Capacidades Personales" se ha ido produciendo una mejora significativa en el desarrollo del colectivo juvenil en España, que se ha quebrado en la última etapa, de forma clara por el impacto del COVID en la formación no reglada y, más dudosamente, por el descenso de las competencias digitales. En esta mejora siempre han llevado claramente la delantera las mujeres: están por encima en nueve de los diez indicadores para los que hay datos de ambos sexos y que sufren modificaciones en la última edición del Índice de Capacidades.

El "Índice Juvenil de Capacidades Personales 2022" (5,41) aleja el correspondiente a los hombres (3,41) del de las mujeres (7,48). Esta enorme diferencia es significativa de lo que antes se avanzaba: los factores educativos condicionan una notable brecha de género en el desarrollo de la juventud en España. Brecha favorable a las mujeres pero que, ya lo veremos, va a ser ampliamente contrarrestada por otras capacidades que puntúan en sentido contrario.

## Capacidades Sociales

En cuanto a las **Capacidades Sociales**, seis indicadores integran el "Índice de Capacidades Sociales" ("Afiliación y Juego", de Marta Nussbaum), todos ellos relativos a la red social, la participación y el voluntariado. Son indicadores que históricamente se han presentado en cifras bajas entre los y las jóvenes en España, posiblemente por razones culturales y de organización social. En nuestro caso proceden de una fuente bienal por lo que, para los Índices anuales, de 2018 a 2022, los años de referencia serían 2017, 2019, 2019, 2021 y 2021.

Los Índices mejoraron hasta 2020, de 5,68 a 7,05, cuando se produjo un derrumbe reflejado en los dos últimos cortes anuales, 2,40, indudablemente debido a la crisis pandémica. Las cifras, tanto del crecimiento inicial como de la caída, son paralelas entre hombres y mujeres, unas centésimas más bajas las de estas últimas. No sorprende que las medidas proteccionistas de confinamiento y aislamiento afectaran de forma radical a unos indicadores basados en las relaciones sociales. El hecho de que el Índice 2022 rescate las cifras del anterior, referentes a 2020, hace que, en el caso de haberse producido, no pueda percibirse la recuperación de 2021; los sucesivos cortes irán diciendo.

<sup>41</sup> El primero en el entorno de 55 a 65%. El segundo de 75 a 85. El último de 50 a 60. Siempre para el total de jóvenes.

<sup>42</sup> Entre uno y tres puntos para las mujeres en los tres indicadores. En los hombres, casi diez puntos en el primer indicador y dos en el segundo.

<sup>43</sup> 61,92% frente a 58,01%.

<sup>44</sup> Que pasa del 63,31% al 53,68%.

<sup>45</sup> 24,76% de hombres y 36,29% de mujeres.

En el Índice 2022 la tasa de jóvenes, hombres y mujeres entre 15 y 29 años, que están integrados y participan activamente en un grupo cultural, deportivo o de ocio, es de 13,22, habiendo caído casi cinco puntos respecto a la que se encontraba en 2019. A ese porcentaje habría que añadir otro 11,87% que, aunque son personas integradas en una asociación, no participan activamente en ella. En este caso, no se produce un descenso respecto a los años anteriores sino todo lo contrario, ha aumentado el porcentaje; esto probablemente indica que el menor número de sujetos activos no se debe tanto a que dejaran la asociación cuanto a que siguieron en ella, pero sin participar activamente; algo que coincide con las variaciones en las tasas: alrededor de cinco puntos bajaron los integrantes activos y subieron los inactivos. Además, es algo que parece coherente con las razones supuestas de los cambios: el aislamiento, salvo que se prolongue mucho, no lleva a abandonar la asociación sino a dejar de participar coyunturalmente. Si esto es así, las cifras del próximo corte tenderán a restaurar la situación anterior.

Los hombres presentan una participación activa muy superior a las mujeres, más de diez puntos porcentuales, lo que significa que casi duplican la tasa, hasta el corte de 2020. En ese punto, la caída suaviza algo la diferencia de porcentajes, que se reduce a siete puntos<sup>46</sup>. En cuanto a las personas integradas más o menos pasivamente en las organizaciones también son algo más altos los porcentajes de hombres; en cualquier caso, el nivel de caída a partir de 2019 hace que, en el último corte, la distancia se haya reducido hasta menos de un punto porcentual<sup>47</sup>.

Cuando se trata de organizaciones religiosas o de voluntariado, en términos globales, las tasas de adscripción son algo menores que en el caso de los grupos culturales o deportivos, cuando se habla de participación activa<sup>48</sup>. El grupo de integrados no activos es inicialmente algo menor que el de los activos<sup>49</sup>, y casi se dobla a partir de 2019<sup>50</sup>. Es decir que, en conjunto, las organizaciones de acción social aglutinan menos personas que las culturales y deportivas, pero muestran más capacidad de adherencia y fidelización, quizás mayor resiliencia frente a las crisis. La presencia de hombres en estas asociaciones, en porcentajes ligeramente menores que las mujeres en el caso de adscripciones activas<sup>51</sup>, queda balanceada por el hecho de no reducirse, incluso incrementarse unas centésimas, tras la crisis, mientras que la tasa femenina desciende casi punto y medio. Para el caso de personas no activas, los porcentajes de hombres son algo superiores hasta la crisis<sup>52</sup>, y se incrementan notablemente más que los de mujeres<sup>53</sup> tras el estallido de la pandemia.

No sorprende que el alto porcentaje de jóvenes de ambos sexos satisfechos con sus relaciones de amistad hasta 2019, por encima del 83%, caiga casi doce puntos, más en los hombres que en las mujeres, cuando estas relaciones se ven afectadas por las restricciones de movilidad y el aislamiento consiguientes a la pandemia; quizá lo sorprendente es que no caiga más el nivel de satisfacción. Sí es más inesperado que las relaciones familiares, inicialmente más valoradas, 87,39% del total se siente satisfecho con ellas, también caigan en más o menos la misma medida que se daba con los amigos, hasta 73,19% de personas jóvenes satisfechas. Decimos que sorprende algo porque, así como la crisis significó un aislamiento de los amigos potencialmente frustrante, la familia fue el refugio y la acogida para muchas personas durante esa crisis. Podría interpretarse que la bajada del nivel de satisfacción, en el caso de los amigos fue un problema de distancia y aislamiento, mientras que con la familia se originó, cuando lo hizo, por conflictos de convivencia y comunicación; en todo caso, esta restricción en la satisfacción con las relaciones familiares se da más en los hombres que en las mujeres, diecisiete puntos en ellos y once en ellas.

---

<sup>46</sup> 16,57% para los hombres y 9,69% para las mujeres.

<sup>47</sup> 11,49% frente a 12,34%.

<sup>48</sup> Entre 12 y 13% hasta 2019, y 11,56% tras el impacto de la pandemia.

<sup>49</sup> Algo menos del 10%.

<sup>50</sup> 17,66%.

<sup>51</sup> 11,50 frente a 13,41%.

<sup>52</sup> 10,80 frente a 8,44%.

<sup>53</sup> 20,90% ellos y 14,62% ellas.

No cabe duda de que el impacto de la crisis de COVID fue el acontecimiento más significativo en el desplome del "Índice de Capacidades Sociales" entre 2019 y 2021, más en los hombres que en las mujeres. El próximo Índice dará cuenta de la duración del desplome y de si hay signos o evidencias de recuperación.

## Capacidades Económicas

En este punto se introducen las **Capacidades Económicas**; el "Índice de Capacidades Económicas" (M. Nussbaum: "Naturaleza y Control del Entorno") quizás sea, al menos en la opinión y en la percepción colectiva, el que mejor ejemplifica el nivel de desarrollo del colectivo juvenil. Está construido básicamente a partir de indicadores económicos y laborales, concretamente dieciséis, de los que trece se actualizan anualmente, casi todos ellos utilizando como fuente la Encuesta de Población Activa, y tres con carácter bienal. La actualización anual, que explicita la importante consideración que se otorga a la cuestión en la información pública, y el peso otorgado por la ponderación, positiva o negativa, de sus indicadores, son claros signos de la importancia de esta cuestión. Obviamente la situación laboral, los ingresos económicos, son cuestiones de primer orden en el desarrollo vital de las personas jóvenes, de todas las personas en realidad.

Al margen de que más tarde se vuelva sobre ello, en una visión global y sintética, diremos que este "Índice de Capacidades Económicas" fue mejorando de 2018 a 2020, para mostrar un fuerte retroceso en 2021, sin duda relacionado con la crisis sociosanitaria del año anterior, y apuntar un inicio de recuperación en este último corte de 2022<sup>54</sup>. Además, no puede olvidarse que es en este Índice donde más se advierte la brecha de género, en este caso favorable a los hombres; brecha que se traslada a múltiples aspectos y que es uno de los núcleos activos de desigualdad entre hombres y mujeres.

La mejora de los indicadores económicos principales hasta la pandemia es oscilante y poco significativa, señal evidente de la difícil y tardía recuperación de la situación de los y las jóvenes tras la gran crisis de 2008. La tasa global de población joven activa y los niveles de empleo apenas cambian y la precariedad laboral mejora escasamente<sup>55</sup>.

Con la pandemia y la paralización brusca de la actividad económica, los indicadores básicos para el total de la población juvenil caen todavía más, hasta 51,47% la población activa y 36,44% la tasa global de empleo. No sucede lo mismo con indicadores de precariedad laboral, que incluso llegan a descender algo, en una aparente mejora; más tarde, cuando se dé el fenómeno contrario, mejora de la actividad con aumento de la precariedad, se intentará una explicación comprensiva de esta supuesta contradicción.

A partir de lo anterior, un grupo de indicadores de la Encuesta de Población Activa de 2021 mejoran discretamente los valores respecto a los observados en el año anterior, el año de la pandemia. Pero, entre los indicadores con más peso específico, el de "población activa" no logra alcanzar las tasas prepandemia<sup>56</sup> y la "tasa global de empleo" se mantiene en el nivel de caída del año anterior, incluso un par de décimas por debajo<sup>57</sup>. A pesar de ello, los indicios de recuperación son bastante claros: baja la tasa de desempleo sobre población activa de 16/29 años<sup>58</sup>, todavía lejos del 24,70 al que, tras bajadas continuadas desde 2017, se había llegado en el año anterior a la crisis. Además, aparecen subidas en unos indicadores que muestran el aumento de fórmulas de trabajo, insatisfactorias pero

<sup>54</sup> Sólo un inicio. En 2021, año de referencia de la fuente, todavía no se evidencia la recuperación de los niveles prepandemia; los sucesivos cortes anuales irán diciendo. En cualquier caso, como elemento muy significativo, hay que subrayar la rapidez de ese inicio de la recuperación, que contrasta con la crisis prolongada de la década anterior y que es fácilmente atribuible al cambio de políticas públicas.

<sup>55</sup> Total de población activa joven: 55,51, 54,87, 54,39%. Tasa global de empleo: 39,16, 40,49, 40,95%.

<sup>56</sup> Año 2019: 54,39%; año 2020: 51,47%; año 2021: 53,31%

<sup>57</sup> Año 2019: 40,95%; año 2020: 36,44%; año 2021: 36,2%

<sup>58</sup> De 29,8 a 27%.

quizás coyunturalmente indicativas de un dinámica positiva; así, la "tasa de población joven subempleada", la de "población joven sobrecualificada", la de "temporalidad" o la de "parcialidad involuntaria"<sup>59</sup>. Son indicadores que se ponderan negativamente en la construcción del Índice en la medida en que son rasgos de precariedad en el empleo, claramente indeseables; pero, tras el desastre de una crisis económica grave, que presenten un repunte, puede ser algo indicativo del inicio de un proceso que sugiera la recuperación; por mucho que no sean situaciones aceptables como algo institucionalizado y normalizado<sup>60</sup>.

Para completar el marco global del empleo juvenil hay otros indicadores que, por la escasa relevancia de sus tasas, tienen un impacto menor en la construcción del Índice. Es el caso de la tasa de "jóvenes con empleados a su cargo" o la de "jóvenes en puestos directivos": son porcentajes muy bajos, en torno al 1%, que además se reducen de año en año y que se prestan a escasas interpretaciones. Más significativa es la tasa de "jóvenes que trabajan por cuenta propia", que va descendiendo de 2017 a 2019<sup>61</sup>, para presentar un pequeño repunte con la crisis<sup>62</sup>; claramente es una reacción defensiva ante la caída del empleo. También es muy clarificadora la evolución de la tasa de "jóvenes que teletrabajan"; una tasa casi marginal, apenas creciente en los tres primeros años de la serie analizada<sup>63</sup> y que se triplica en 2020 al hilo del confinamiento, subiendo aún algo más en 2021. El futuro aclarará si es un fenómeno transitorio o "llegó para quedarse".

La percepción de que mejoraron las oportunidades laborales es sostenida en 2017 por algo más de uno de cada tres jóvenes, hombres y mujeres, porcentaje que sube hasta más de cuatro de cada diez en 2019. Lo que sorprende algo es que en 2021 la tasa sólo haya bajado menos de un punto porcentual<sup>64</sup>; quizás ese año, cuando se hace la encuesta, los y las jóvenes perciben ya el inicio de la recuperación. Lo que no sorprende en absoluto es que de 2019 a 2021 haya caído el porcentaje de personas jóvenes emancipadas, con autonomía económica<sup>65</sup>.

Pese a todo, los datos señalan que, aunque baja, se mantiene la tasa de población joven con capacidad alta de ahorro, algo menos del 32%, y que apenas subió tras la crisis el porcentaje de jóvenes en riesgo de pobreza y exclusión, algo que, con las tasas que se mantienen en un indicador tan preocupante, el 31,20%, no da pie a las lecturas optimistas.

Desde la perspectiva de género la tasa de población activa entre las mujeres es siempre alrededor de cuatro puntos más baja que la de los hombres; pero en 2021 ellas han recuperado la posición de 2019<sup>66</sup>, mientras que los hombres siguen un par de puntos por debajo de las cifras de antes de la crisis<sup>67</sup>. En la tasa global de empleo, tanto hombres como mujeres siguen lejos de los niveles anteriores a la COVID-19; en los hombres, la tasa de 2021 incluso desciende casi un punto con respecto a la de 2020<sup>68</sup>, que a su vez estaba cuatro puntos por debajo de la del año anterior; en las

---

<sup>59</sup> Todos estos indicadores suben de 2020 a 2021. El de la tasa de subempleo, de 15,33 a 16,10%; el de la tasa de sobrecualificación, de 41,45 a 42,40%; el de temporalidad, de 52,00 a 54,80%; el de parcialidad involuntaria, de 51,60 a 53,80%

<sup>60</sup> Estos indicadores, puede comprobarse analizando la tabla de datos, habían ido bajando progresivamente a lo largo de la serie temporal, hasta 2019. En 2020 sufren una caída mayor (salvo la tasa de población joven subempleada, que crece ligeramente), que comienza a revertirse al año siguiente con discretas subidas; unas subidas que, salvo en el caso citado del subempleo, no alcanzan las cifras precrisis.

Una interpretación posible es tentadora: en los primeros años, pese al problema estructural histórico del empleo juvenil en España, mejoran poco a poco los indicadores de precariedad en el empleo, bajando las tasas de los mismos. Cuando esas tasas se hunden en 2020 no es por una mayor mejora sino todo lo contrario, la pérdida de empleo afecta a todos, acaso en mayor medida a los más precarios. Más tarde, la recuperación se inicia con modelos de empleo favorables para el empleador, que no infrecuentemente aumentan la vulnerabilidad del trabajador y la tasa de precariedad.

<sup>61</sup> 7,14% a 5,71%.

<sup>62</sup> 6,07% en 2020 y 6,10 en 2021%.

<sup>63</sup> Alrededor del 4%.

<sup>64</sup> Hasta el 39,56%.

<sup>65</sup> De 36,91 a 33,36%.

<sup>66</sup> Con un 51,86%.

<sup>67</sup> 54,71%.

<sup>68</sup> De 38,14 a 37,20%.

mujeres, en las que la tasa cayó más de cuatro puntos, la cifra apenas se recupera unas décimas en 2021<sup>69</sup>. La tasa de desempleo obviamente creció en 2020: tres puntos en los hombres<sup>70</sup> y casi siete en las mujeres<sup>71</sup>. El año siguiente, entre las mujeres el desempleo parece estar bajando más rápidamente, llegando a casi equipararse<sup>72</sup> al de los hombres; en ambos casos son valores superiores a los que arrojaba la EPA en 2019 pero inferiores a los de 2020. Un aspecto positivo es el decrecimiento, aunque discreto, en 2021, de la tasa de jóvenes inactivos que no estudian<sup>73</sup>, dos puntos menos que el año anterior en hombres y mujeres, una cifra por debajo de las de la serie previa a la pandemia en el caso de las mujeres.

Este avance discreto en los indicadores de empleo no se acompaña de una mejora palpable en las condiciones laborales. Ya comentamos la subida de la tasa de población joven subempleada, así como la de la tasa de temporalidad y de la de parcialidad involuntaria, señalando la negatividad del hecho, pero tratando de aventurar una interpretación voluntariosamente optimista. En todo caso, a lo largo de toda la serie y en relación con estos indicadores de precariedad, las cifras castigan especialmente a las mujeres<sup>74</sup>.

Las oscilaciones son minúsculas en el porcentaje de "trabajadores por cuenta propia" y, tanto en este indicador como en los de "población joven con empleados a su cargo" o "jóvenes en puestos directivos", las tasas prácticamente residuales no permiten aventurar interpretaciones. Menos aún lecturas desde la perspectiva de género.

La población joven que teletrabaja, cuyo porcentaje decíamos que se cuadruplicó en 2020, sigue aumentando algo entre los hombres<sup>75</sup>, mientras que en las mujeres permanece prácticamente estable, de forma que ambos sexos se nivelan (12,90%) en este último corte de 2021.

Por último, si en 2020 las mujeres habían logrado situarse por debajo de los hombres en el porcentaje de "población joven en riesgo de pobreza y exclusión" tras estar por encima a lo largo de todos los años prepandemia, en este último año vuelven a situarse en desventaja<sup>76</sup>. En ambos casos, las tasas de alrededor de una persona de cada tres, son preocupantemente elevadas.

En definitiva, desde la perspectiva económica, 2021 se muestra como un año de inicio de recuperación, en el que las mejoras no se muestran ni amplias ni, mucho menos, consolidadas, sin que se hayan alcanzado los niveles prepandemia. Además, si en las dos primeras Capacidades (Corporales y Personales) los Índices de Desarrollo eran favorables a las mujeres, en las "Capacidades Económicas" la desventaja de éstas se pone de manifiesto en 9 de los 13 indicadores para los que se han podido actualizar los datos. Teniendo en cuenta el peso de esta Capacidad para el desarrollo global de las personas, no hay duda de que esta situación de desventaja marca severamente la brecha de género.

---

<sup>69</sup> Del 34,67% al 35,20%.

<sup>70</sup> De 24,10 a 27,60%.

<sup>71</sup> De 25,40 a 32,30%.

<sup>72</sup> 26,8% para ellos y 27,20 % para ellas.

<sup>73</sup> 5,20% en los hombres y 6,10% en las mujeres.

<sup>74</sup>La población subempleada en 2021 es de 13,51% en los hombres y de 18,98 en las mujeres, y la tasa de temporalidad, de 51,30 en los hombres, llega a ser de 58,50% en las mujeres. Los datos para la parcialidad involuntaria discurren muy en paralelo para hombres y mujeres, 54,30% y 53,60% respectivamente en este último año. Sólo las cifras de sobrecualificación, contrariamente a lo habitual, son menores en el caso de las mujeres, 38,45 frente a 46,55% en los hombres, siempre para 2021.

<sup>75</sup>De 11,60% a 12,90% en 2021.

<sup>76</sup>Mientras ellos bajan del 31,20% al 30,20%, en las mujeres hay un incremento desde 29,3% a 32,1%.



## Capacidades Políticas

En el espacio conceptual que Marta Nussbaum llamaba "Control del Propio Entorno" el sistema de Índices ha situado los nueve indicadores correspondientes a **Capacidades Políticas**. Es el conjunto de indicadores, que, finalmente traducido en un Índice, ha experimentado el mayor crecimiento a lo largo de la serie que analizamos. En 2018 este Índice era 2,32 para el conjunto de jóvenes, y pasó a ser 7,44 en 2022, en un proceso de crecimiento continuo, no interrumpido sino aparentemente estimulado por la crisis.

Los dos primeros indicadores que se consideran (datos de barómetros del CIS) apuntan a una visión positiva del colectivo juvenil respecto a la situación política del país y al futuro de ésta. Con datos de 2017, el Índice de Capacidades Políticas de 2018 muestra que no llegaba al 8% la tasa de jóvenes, hombres y mujeres, que consideraban que la situación política había mejorado; una tasa que fue subiendo<sup>77</sup> en los dos cortes siguientes, referentes a datos de 2018 y 2019, y dio un importante salto el mismo año que estalló la epidemia de COVID-19<sup>78</sup>. Ciertamente son minorías, pero minorías que reflejan un mayor compromiso con la cosa pública, acaso en relación con los movimientos emergentes que brotaron en el contexto de la gran crisis anterior, y que expresan una visión más positiva de cómo es la dinámica política y cómo va a evolucionar. Quizás, más que su confianza en el cambio, estas personas muestran su compromiso con que el cambio se vaya a producir: la tasa de quienes creen que el año siguiente la situación política habrá mejorado va subiendo, también ininterrumpidamente, hasta 2020<sup>79</sup>.

Hay que aclarar que estas percepciones no son las mismas en los hombres y mujeres. La visión de estas últimas es algo más desesperanzada en cada corte de la serie, hasta cuatro puntos porcentuales menos en 2020/21. Es difícil discriminar si esta visión se debe a que la situación social de las mujeres es más difícil, a que se sienten más desatendidas políticamente o, sencillamente, a que su experiencia las lleva a posiciones más críticas respecto a los avances.

Lógicamente la evolución de los datos no puede ser la misma cuando la pregunta no se refiere a la situación política sino a la económica. En 2017, un momento en que, por mucho que la salida de la gran crisis todavía no hubiera beneficiado de forma clara a los colectivos jóvenes en el contexto general ya se notaba esa recuperación, más de uno de cada cuatro jóvenes<sup>80</sup> creía que la economía había mejorado y casi cinco puntos más opinaba que iba a seguir mejorando el año siguiente. Esa esperanza no se mantuvo posteriormente; la convicción de que habría un progreso económico fue bajando, en años sucesivos<sup>81</sup>. Obviamente la pandemia dio motivos para el desánimo, pero cuando se produjo ésta "llovía sobre mojado", los y las jóvenes ya se sentían abandonados y la crisis vino a acentuar esas vivencias<sup>82</sup>. Por clarificarlo todo hay que advertir que, según lo que posteriormente ha ido conociéndose, las políticas públicas permitieron un inicio de recuperación ya en 2021. Pero la ausencia de datos en nuestra fuente no permite confirmarlo aquí.

También en este caso la postura femenina es más crítica que la de los hombres. A lo largo de toda la serie han visto más desesperanzadamente la situación y el futuro; sin embargo, el impacto de la COVID vino a dejar su visión más próxima a la de los hombres: el porcentaje de mujeres que creen que la situación ha mejorado está un punto por encima del de los hombres que opinan lo mismo (16,08 frente a 15,08).

<sup>77</sup> 10,39%; 13,24%. Hasta 18,49% en 2020.

<sup>78</sup> No hay datos de 2021. El Índice 2022 rescata datos del anterior.

<sup>79</sup> De 16,11% hasta 30,35%.

<sup>80</sup> Un 26,86%.

<sup>81</sup> Del 31,70% en 2017, al 29,26, 26,92 y 24,37 en años sucesivos.

<sup>82</sup> En 2020 la creencia en que la economía había mejorado cayó más de nueve puntos, de 24,58 a 15,56%. Por supuesto, la de que iba a mejorar en años sucesivos también cayó, pero menos (dos puntos y medio), porque ya venía bajando desde hacía años.

Ya se ha dicho que la falta de datos permite comprobar si en 2021 hay indicios de recuperación. Veremos.

El año 2020, sin que en los años anteriores hubiera ningún indicio que lo anunciara, crece bruscamente el porcentaje de jóvenes que se adscriben y participan activamente en alguna organización formal de acción política (partido, sindicato, plataforma sindical universitaria...). Es una tasa muy baja, el 10,53% de jóvenes de 15/29 años, más hombres que mujeres, pero lo exiguo de las tasas anteriores hace que el crecimiento relativo sea notable. Y lo mismo sucede con las tasas de quienes pertenecen, pero no participan activamente (pasan de 8,27% en 2019 a 21,88% en 2020). El crecimiento también se da, aunque en notablemente menores proporciones relativas, cuando se trata de adscripciones a organizaciones no formales de carácter más o menos político (movimientos vecinales, plataformas sociales...), con participación activa (de 2,69% en 2019 a 4,38 en 2020) o sin esa participación (de 2,60 a 7,61 en esos mismos años). No podemos aventurar una explicación para este brusco ascenso de afiliación, precisamente en el año en que la epidemia dificultaba los contactos y las acciones colectivas. Habrá que ver los datos de cortes sucesivos para confirmar o falsar la tendencia y encontrar algunas posibles explicaciones.

Lo que sí sabemos ya es que, tanto en el caso de organizaciones informales como en las formales, ya haya una participación activa o no la haya, el crecimiento de adscripciones es mayor entre los hombres<sup>83</sup>.

Aunque los datos son escasos<sup>84</sup>, los que hay apuntan a un cierto crecimiento en la participación electoral entre 18 y 29 años, en unas tasas similares de mujeres y hombres: de algo más de 74% a un poco menos de 81% en ambos casos. También habrá que confirmar la tendencia que, en alguna medida, contradice el tópico del desinterés y el abstencionismo electoral de los y las jóvenes.

---

<sup>83</sup> En 2021, 12,05 de hombres por 8,94 de mujeres pertenecen y participan activamente en una organización política formal; 26,23% de hombres y 17,49% de mujeres pertenecen, pero no son activos; 5,47 de hombres y 3,36 de mujeres están integrados activamente en una organización informal; y 8,79% de hombres y 6,53 de mujeres se integran, más pasivamente, en esas organizaciones informales.

<sup>84</sup> Proceden de barómetros del CIS, 2017/2018 y 2019.

## Índices de Capacidades

Aunque en cada uno de los epígrafes precedentes, antes del análisis particularizado de los indicadores, se ha procedido a comentar algunos aspectos de la evolución del Índice correspondiente, no estorba dedicar unos comentarios específicos sobre la evolución de los **Índices de Capacidades** (consultar [Anexo II, de evolución de los índices](#)).

Tabla 1. Índice de Capacidades 2018-2022. Estandarización por el método mín-máx.

	ICJ	Capacidades Corporales	Capacidades Personales	Capacidades Sociales	Capacidades Económicas	Capacidades Políticas
total	2018	5,74	4,30	5,68	4,69	2,32
	2019	5,00	4,31	7,05	5,99	2,39
	2020	5,21	5,59	7,05	6,23	4,44
	2021	4,46	5,44	2,40	4,70	7,44
	2022	4,72	5,41	2,40	5,19	7,44
hombres	2018	4,10	2,77	5,87	6,41	3,59
	2019	3,49	2,95	7,26	8,05	3,18
	2020	3,68	4,07	7,26	8,07	5,11
	2021	2,85	3,43	2,62	6,65	8,69
	2022	3,05	3,41	2,62	6,86	8,69
mujeres	2018	7,43	5,89	5,50	2,85	1,06
	2019	6,58	5,76	6,85	3,88	1,54
	2020	6,82	7,20	6,85	4,32	3,73
	2021	6,15	7,54	2,28	2,62	6,19
	2022	6,47	7,48	2,28	3,47	6,19

Hay que tener en cuenta dos consideraciones previas importantes: los indicadores sobre tasas de fecundidad y el de interrupciones del embarazo se refieren por razones obvias a las mujeres, pero se asignan los mismos valores para los hombres y para el total; además, al no haber datos disponibles para "población joven emancipada que vive en hogares con autonomía económica" y "población joven con capacidad alta de ahorro", referentes a 2018, se eliminan estas dos variables en el cálculo del "Índice de Capacidades Económicas" para dicho año.

En la estandarización de mínimo y máximo de cada variable se pueden considerar quince valores: total, hombres y mujeres para los cinco años. Al estandarizar por el método de mínimos y máximos, se establecen los límites de la escala en 0-1, que posteriormente se convierte en escala 0-10.

En la construcción de los índices parciales se aplica la ponderación de cada indicador según se indica en el Anexo I (consultar [Anexo I, de base de datos de indicadores](#)) que, además, permite el análisis pormenorizado de todos los indicadores<sup>85</sup>.

Como se decía, en la Tabla 2 se muestra la evolución de los índices de 2018 a 2022. Por lo que se refiere a los "Índices de Capacidades Corporales" podemos comprobar que, para el total de jóvenes, los índices, que se mueven en el tramo medio de la escala 0-10, descienden anualmente unas décimas hasta el corte de 2021 en el que se advierte una caída de mayor calado (0,75 puntos), sin duda debida al impacto de la pandemia de COVID-19, que deja a ese índice como el más bajo de la serie. En 2022 se produce un repunte, interpretable como inicio de una recuperación.

<sup>85</sup> La base de datos de indicadores incorpora la Capacidad en que se incluye cada uno (área de parcialidad y año del Índice), el año del dato en la fuente (deseablemente y con frecuencia, el año anterior al del Índice; ocasionalmente algún año más atrás; repetido en caso de fuentes bienales o trienales), y la ponderación (positiva o negativa según su impacto en el desarrollo juvenil de acuerdo con el modelo)

Puesto que, en el análisis de tendencia en los indicadores, ya se fue dando cuenta de los más importantes cambios anuales, ahora podemos limitarnos a la comparación de las modificaciones más significativas producidas desde el inicio de la serie de Índices, 2018, hasta el último corte en 2022. Señalando de entrada que en esos años se produce una caída de 1,20 puntos, de 5,74 a 4,72.

En esa comparación, los indicadores que mejoran son pocos: el saldo migratorio, el descenso de la morbilidad hospitalaria, la reducción del número de accidentes de tráfico y de menores sujetos a medidas de internamiento, el menor número de interrupciones del embarazo y, muy especialmente, la bajada de las tasas de fecundidad en adolescentes y chicas muy jóvenes (este dato positivo se ve en cierto modo neutralizado por la también bajada de la fecundidad en los otros grupos de edad). Por el contrario, hay muchos más indicadores que empeoran: las tasas de emancipación entre 20 y 29 años, la caída en la percepción de buena salud y en los niveles de satisfacción sexual y de felicidad confesada, el aumento de las tasas de tabaquismo, de borracheras y de consumo de cannabis, el incremento de comportamientos de riesgo y de actitudes proactivas hacia el mismo, la mayor tasa de menores sometidos a medidas de internamiento y, de forma preocupante, el incremento del porcentaje de jóvenes que ejercieron algún tipo de violencia sobre su pareja.

Gráfico 1. Índice de Capacidades Corporales. ICJ 2018-2022

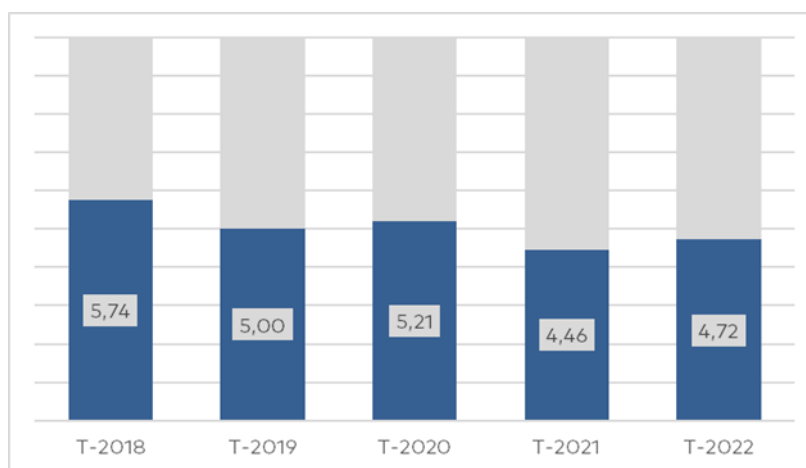
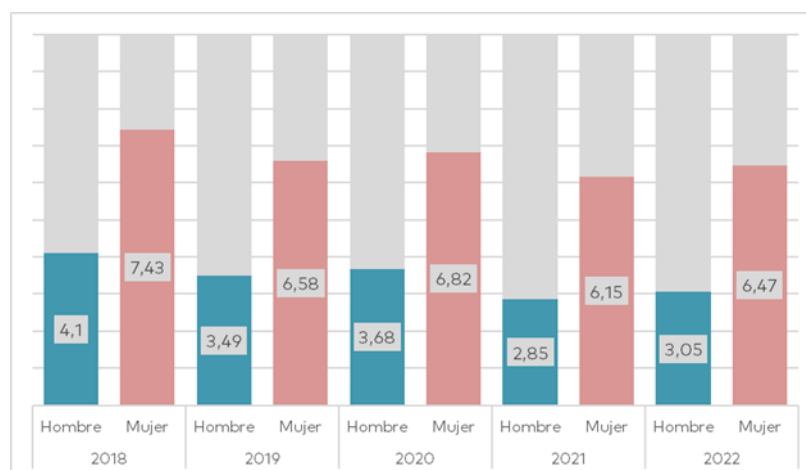


Gráfico 2. Índice de Capacidades Corporales según sexo. ICJ 2018-2022



Es algo de obligado resalte el hecho de, en este capítulo de "Capacidades Corporales", el más complejo por el número y la heterogeneidad relativa de los indicadores, las oscilaciones de los Índices se comportan de forma paralela a lo largo de toda la serie en hombres y mujeres, con curvas de tendencia coincidentes con las descritas para la población total. Pero, eso sí, con unos índices numéricos que en el caso de ellas son casi el doble que los de sus compañeros, en los dos últimos

Índices más del doble. Si los Índices apuntan a niveles de desarrollo de las capacidades juveniles, en el aspecto que ahora se trata las mujeres aventajan notablemente en desarrollo a los hombres.

Gráfico 3. Índice de Capacidades Personales. ICJ 2018-2022

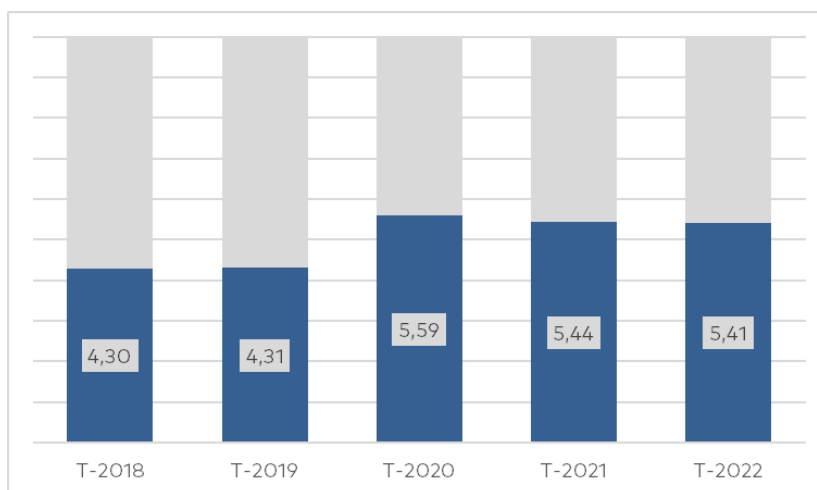
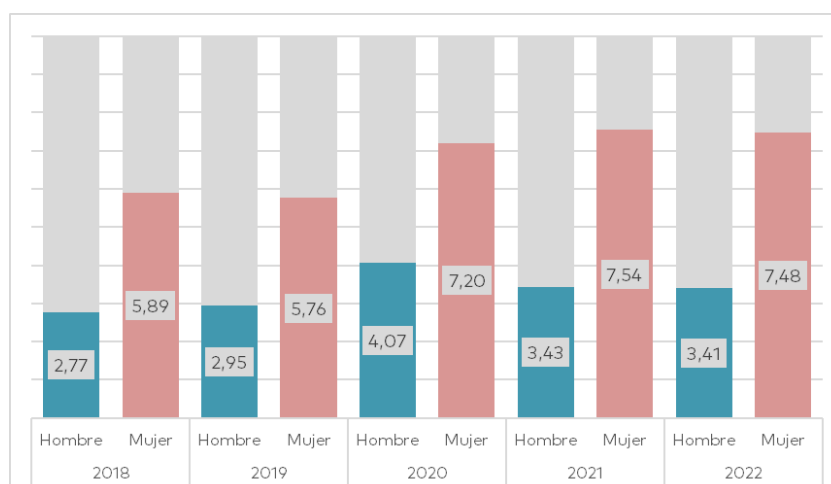


Gráfico 4. Índice de Capacidades Personales según sexo. ICJ 2018-2022



En los "Índices de Capacidades Personales" se da un proceso en cierta medida contrario al anteriormente descrito: moviéndose los Índices también en el tramo medio de la escala, en el de 2018 se comienza por una cifra menor (4,30) que se mantiene al año siguiente y sube significativamente en 2020 (hasta 5,59) para, con el impacto de la crisis, reducirse unas pocas décimas en los dos últimos cortes (5,44 y 5,41).

La relativa continuidad de las cifras se explica porque la mayoría de los indicadores son de carácter educativo e incluyen numerosos datos estadísticos, estructurales, con grandes tasas y escasa movilidad. Las subidas de 2020 se apoyan en el aumento de las tasas de educación terciaria, la bajada de las de abandono escolar temprano y las mejoras en la digitalización. Son los mismos indicadores que consiguen que estas "Capacidades Personales" resistan muy bien la crisis, con caídas muy leves de los Índices en 2021 y 22. Los únicos indicadores que han empeorado a lo largo de los años son la tasa de satisfacción con el tiempo libre, que cae seis puntos de los Índices 2018 a 2022, y el porcentaje de jóvenes que lee en ese tiempo.

También aquí encontramos diferencias muy significativas entre hombres y mujeres, siendo los Índices de éstas llamativamente más elevados que los de los hombres<sup>86</sup>. Incluso, en el tránsito de 2020 a

<sup>86</sup> En 2018 la diferencia es de 3,12 puntos, 5,89 frente a 2,77. La diferencia se reduce algo al año siguiente (2,81) y vuelve a subir en 2020 (3,13). A partir de ahí la distancia se agranda en los dos últimos años (4,11 puntos en 2021 y 4,07 en 2022).

2021, período que registra el estallido de la crisis, mientras el índice de los hombres cae de 4,07 a 3,43, el de las mujeres sube más de tres décimas, de 7,20 a 7,54. La mayor continuidad en el proceso formativo y un mejor uso de las competencias digitales son las razones de este mayor nivel de desarrollo de las mujeres en el capítulo de "Capacidades Personales".

Gráfico 5. Índice de Capacidades Sociales. ICJ 2018-2022

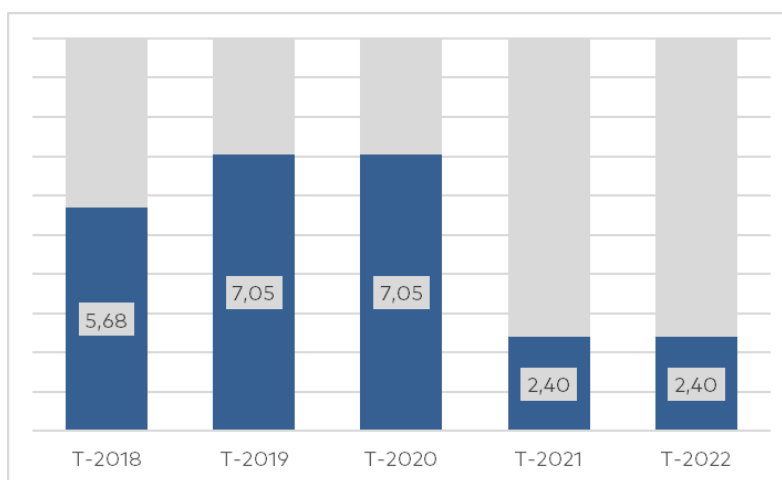
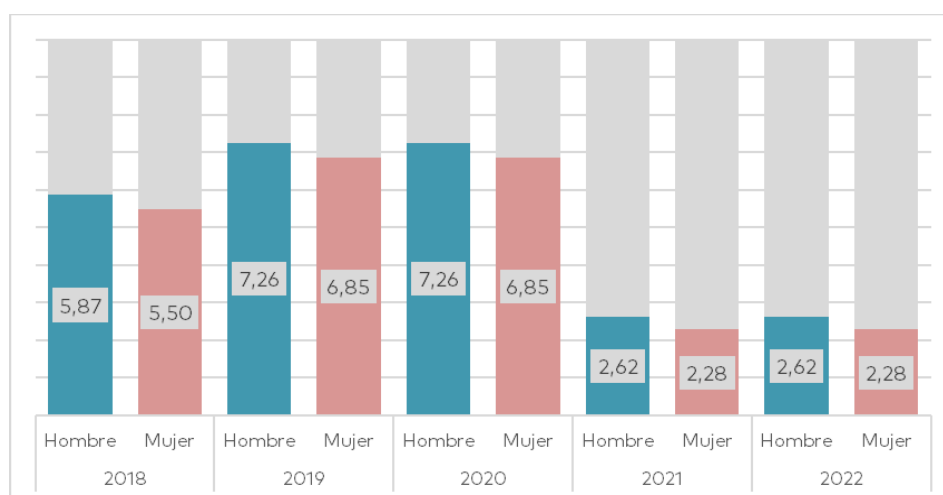


Gráfico 6. Índice de Capacidades Sociales según sexo. ICJ 2018-2022



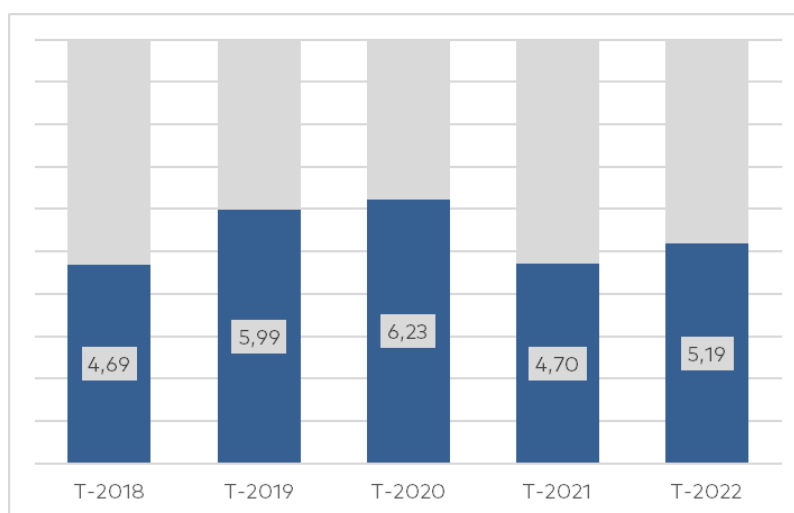
Los "Índices de Capacidades Sociales" han sido, con toda lógica, los más afectados por la pandemia de COVID y los confinamientos que implicó. Desde el momento en que todos sus indicadores están referidos a actividades sociales o a las vivencias que éstas procuran, no puede extrañar que las dificultades para relacionarse impacten gravemente sobre el conjunto. El crecimiento de las tasas de participación en organizaciones culturales o deportivas y de los niveles de satisfacción con las relaciones familiares y de amistad son la razón de la mejora de los Índices para el total, de 2018 a 2020 (de 5,68 a 7,05). En 2021 se percibe el impacto de la pandemia y el Índice cae dramáticamente hasta 2,40. Las tasas de participación bajan todas, y las relaciones, por el aislamiento, la incomunicación y, acaso también, por las tensiones de una convivencia forzada, se hacen mucho más insatisfactorias. En 2022, cuando termina la serie temporal, no hay nuevos datos en la fuente y se rescatan los del año anterior. Por tanto, caso de que existan, no pueden recogerse indicios de recuperación. Hay que concluir que las cifras de la serie tienen plena lógica: prácticamente todos los indicadores pierden peso respecto a 2018<sup>87</sup>.

<sup>87</sup> Tan sólo aumentan algo las tasas de personas integradas en organizaciones sociales de forma pasiva; y probablemente se trate más de un cese de actividades de quienes ya integraban la asociación que de nuevas adscripciones.

En este caso son las mujeres las que muestran "Índices de Capacidades Sociales" alrededor de medio punto más bajos que los de los hombres. Es así cuando la serie se inicia<sup>88</sup> y se mantiene en todos los cortes anuales, con unas tendencias aparentemente paralelas. En 2022 el "Índice de Capacidades Sociales" es de 2,62 en los hombres y 2,28 en las mujeres.

Si se habla de los "Índices de Capacidades Económicas" hay que recordar que, al analizar la evolución de los diferentes indicadores, de 2018 a 2020, para el conjunto de la población juvenil había una mejora paulatina de los datos de la EPA, que apuntaba a una lenta recuperación de la crisis que estalló una década antes y que afectó especialmente a los y las jóvenes. Fue una crisis muy profunda en lo referido al impacto económico, agravado por las medidas de recorte y ahorro preconizadas, y que también tuvo reflejo en las expectativas de desarrollo, los ciclos existenciales, los valores colectivos, el modelo de vida e, incluso, el activismo social y político de los jóvenes<sup>89</sup>. Fue una crisis que afectó especialmente al colectivo juvenil<sup>90</sup>, poniendo de manifiesto los problemas estructurales que siempre había arrastrado éste, y que se prolongó varios años, con graves sufrimientos para los grupos sociales más vulnerables. La tendencia de los "Índices de Capacidades Económicas" de esos tres primeros cortes de la serie (4,69, 5,99 y 6,23) parece argumentar esa lenta recuperación.

Gráfico 7. Índice de Capacidades Económicas. ICJ 2018-2022

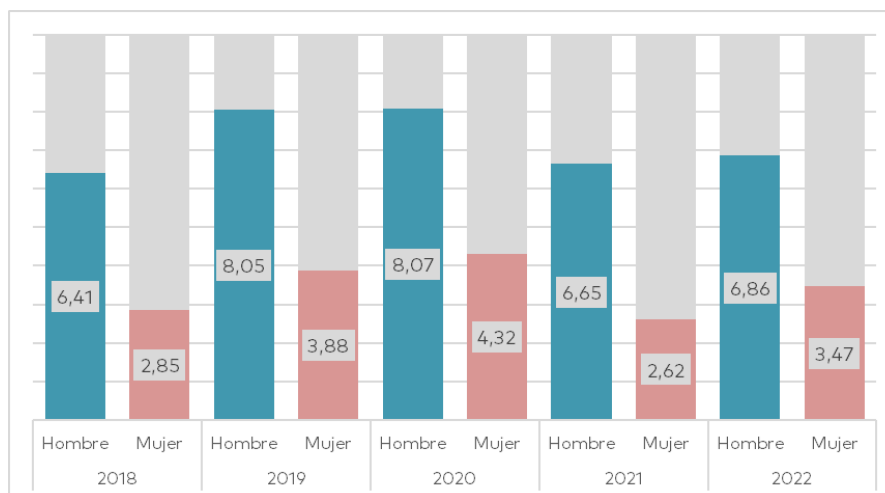


<sup>88</sup> Aunque el nivel medio de satisfacción con las relaciones familiares y de amistad es mayor en las jóvenes, su menor participación en actividades sociales lastra el Índice.

<sup>89</sup> En los textos publicados por el Centro Reina Sofía en esa década (sobre valores colectivos, activismo político, modelos de vida) se encuentran numerosas referencias a estas cuestiones.

<sup>90</sup> Junto con otras poblaciones vulnerables, por ejemplo, la de los inmigrantes (que en grandes números se vieron obligados al retorno).

Gráfico 8. Índice de Capacidades Económicas según sexo. ICJ 2018-2022



La dinámica se interrumpió al año siguiente, Índice 2021, cuando se detectan las importantes consecuencias de la crisis sanitaria y social de la pandemia, que retraen el Índice hasta la cifra de 2018 (4,70). Ese Índice global refleja una caída de los indicadores de ponderación positiva más importantes (tasa de población activa, tasa de desempleo, población en riesgo de exclusión o nivel de expectativas); incluso descienden los indicadores, negativos, de precariedad en el empleo, algo que no cabe interpretar en este caso como buena señal: la crisis destruye empleo, precario o no precario.

Lo que parece cambiar, en relación con la anterior crisis es que, al año siguiente (Índice 2022), ya parecen insinuarse datos de recuperación, aunque no se recuperen los niveles prepandémicos.<sup>91</sup> No cabe duda de que esta mayor rapidez y eficacia en el inicio de salida de la crisis hay que atribuirla a las políticas públicas, que corrigieron las tácticas económicas restrictivas y recesionistas de la década anterior.

No puede ser una sorpresa que esta evolución de los "Índices de Capacidades Económicas" grave especialmente sobre las mujeres. La ventaja relativa de éstas en las "Capacidades Corporales" y "Personales", que ya se había invertido en las "Sociales", toca fondo en lo referido a las "Económicas". Una serie temporal que ya empezó con grave desventaja de las mujeres<sup>92</sup> (6,41 en el Índice de los hombres y 2,85 en el de las mujeres) mantiene la misma tónica a lo largo de los años. Y lo hace tanto en el periodo prepandémico (8,05 y 8,07 de los hombres frente a 3,88 y 4,32 de las mujeres) como en el de la caída por la crisis, mucho más intensa en el caso de ellas (2,62) que en el de ellos (6,65). Los inicios de la recuperación, con datos de 2021, mantienen la misma tónica.<sup>93</sup> Todo esto apunta a la importancia de los factores económicos y laborales no sólo como síntoma de la brecha de género sino como factor genético y de institucionalización de esa brecha.

En la última categoría, la de los "Índices de Capacidades Políticas", la tendencia progresiva a lo largo de la serie es indudable. La participación global de la población juvenil en organizaciones de carácter político y su implicación en esta esfera de lo social va creciendo paulatinamente hasta 2019 (Índice 2020), de 2,32 a 4,44, momento en el que coincidiendo con el inicio y primer desarrollo de la epidemia de COVID el Índice da un brusco salto hasta 7,44<sup>94</sup>. No tenemos una interpretación plausible de esta subida, que se articula no sólo sobre la mejora de las opiniones y de las expectativas de los jóvenes sobre la política sino también sobre las tasas de participación, cosa no fácilmente explicable en una

<sup>91</sup> Sí se superan los datos del año inicio de la serie. Los datos del Índice 2022 son mejores que los de 2018 (5,19 contra 4,69), algo que también viene a apoyar la mayor rapidez y eficacia de las políticas restauradoras.

<sup>92</sup> No sorprende que, en una situación de precariedad económica de los jóvenes, víctimas de una desregulación laboral de efectos radicales, fuesen las mujeres las más afectadas. Razones de carácter social, problemas estructurales y estereotipos de género habían institucionalizado esta discriminación.

<sup>93</sup> Aunque parece presentar una cierta reacción en el Índice femenino, que parece algo menos desigual.

<sup>94</sup> Es el dato correspondiente al Índice 2021. En 2022 se repite esa cifra porque no hay indicadores renovados.



época de restricciones en la comunicación y en la acción social. En todo caso, esos son los datos: en 2021 el "Índice de Capacidades Políticas" más que triplica el de 2018.

Gráfico 9. Índice de Capacidades Políticas. ICJ 2018-2022

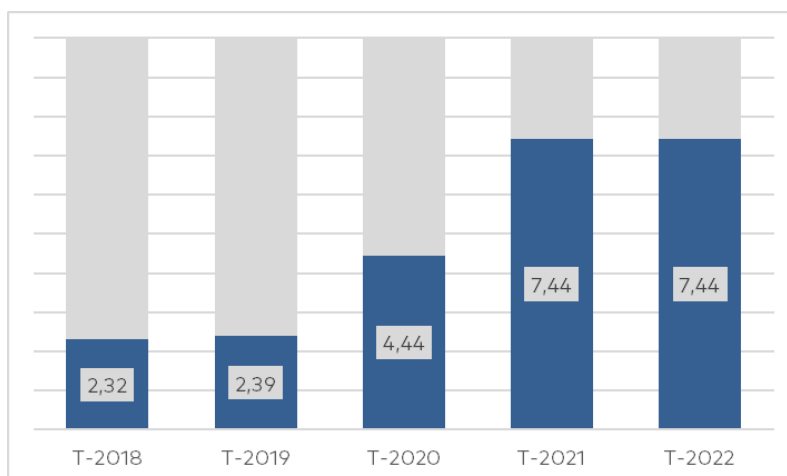
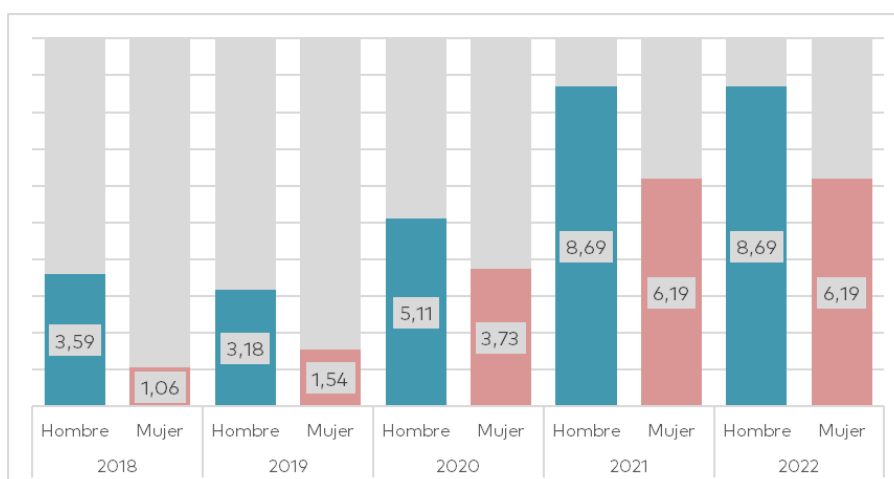


Gráfico 10. Índice de Capacidades Políticas según sexo. ICJ 2018-2022



Aunque la diferencia es mucho menor que en el caso de las "Capacidades Económicas", también aquí se encuentra un déficit en las cifras relativas a las mujeres. Hay una importante distancia en el inicio de la serie temporal (1,06 para ellas y 3,59 para los hombres), que va aminorándose, aunque muy lentamente, en los años sucesivos. Sólo al final de la serie parece haberse recortado sensiblemente la diferencia (6,19 contra 8,69). Cabría pensar que el tradicional menor interés de las mujeres en la dimensión política y en la participación va cambiando, y que ellas van asumiendo un papel más amplio en el activismo y la intervención, tanto en el campo de lo social como en lo directamente político.

## Algunas miradas específicas (y esquemáticas)

### Brecha de género

A lo largo de todo el texto se repite la presencia de una brecha entre los datos relativos a hombres y mujeres; en unos casos por aparecer una clara desventaja para el colectivo de mujeres en determinados aspectos del desarrollo, en otros por todo lo contrario.

Hay que comenzar advirtiendo de que lo que aquí aparece no da cuenta plena de los elementos de discriminación, positiva o negativa. Sencillamente es lo que, en el sistema de Índices, resulta

significativo al respecto. Hay otros muchos datos de realidad que van más allá, mucho más allá, de lo que aquí se encuentra. La mirada de los Índices pretende ser una mirada orientadora pero que en ningún caso agota la observación.

Dicho lo anterior, es posible que, de forma similar a la empleada por la ONU para comparar el "Índice de Desarrollo Humano" de hombres y mujeres (el "Índice de Desarrollo de Género"), sea globalmente esclarecedor plantear un "Índice Comparado de Capacidades de Género" para cada una de las diferentes capacidades, que sea simplemente el cociente entre el valor del "Índice de Capacidades" de las mujeres y el de los hombres, en cada capacidad, para cada año. Si el valor resulta ser igual a 1, se deberá concluir que ambos sexos están en idéntica situación. Si supera el valor 1, las mujeres puntúan mejor que los hombres; si queda por debajo de 1, significa que los hombres aventajan a las mujeres en el "Índice Comparado".

Tabla 2. Índice de Capacidades de Género Comparado 2018-2022

	2018	2019	2020	2021	2022
<b>ICG Corporales</b>	1,81	1,88	1,85	2,16	2,12
<b>ICG Personales</b>	2,12	1,95	1,77	2,2	2,19
<b>ICG Sociales</b>	0,94	0,94	0,94	0,87	0,87
<b>ICG Económicas</b>	0,45	0,48	0,54	0,39	0,51
<b>ICG Políticas</b>	0,3	0,48	0,73	0,71	0,71

Gráfico 11. Índice de Capacidades de Género Comparado 2022

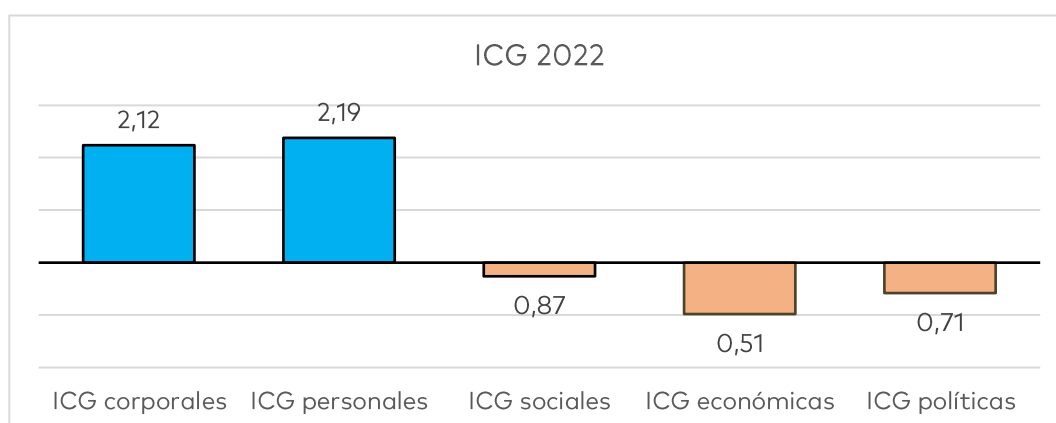


Gráfico 12. Índice de Capacidades de Género Comparado 2018-2021



Los resultados de la tabla anterior proporcionan una información global muy ilustradora de todo lo que, en detalle, se ha venido diciendo en el análisis de los indicadores.

Es evidente que hay dos capacidades, las "Corporales" y las "Personales", en las que hay una obvia ventaja de las mujeres en los "Índices de Desarrollo". En las "Capacidades Corporales", a lo largo de toda la serie, se da un proceso de ventaja sostenida en los Índices de 2018 a 2020, que crece hasta más que doblar el índice de los hombres en 2021 y 2022. En una evolución diferente, las "Capacidades Personales" parten de una alta ventaja relativa de las mujeres, un Índice de 2,12, que va disminuyendo en los "Índices Comparados" de los dos años siguientes y vuelve a remontar con fuerza, casi medio punto, en los de 2021 y 2022.

En los otros tres "Índices Comparados de Capacidades" la ventaja relativa, de mucho menor calado que en los dos casos anteriores, aparece a favor de los hombres. En las "Capacidades Sociales" el "Índice Comparado" sitúa a las mujeres algo por debajo de los hombres, con un índice de 0,94, sostenido los tres primeros cortes, para bajar algo más de media décima de punto en los dos últimos índices anuales. La relación de índices en el apartado de "Capacidades Económicas" muestra a las mujeres aproximadamente en la mitad del índice masculino, de forma más o menos estable hasta 2020; la crisis parece afectar claramente al colectivo y el "Índice Comparado" baja hasta 0,39 en 2021, para volver a recuperarse el año siguiente hasta las cifras prepandémicas. Finalmente, en el "Índice Comparado de Capacidades Políticas", la posición de partida de las mujeres muestra un amplio retraso respecto a los hombres, 0,30, para ir acortando la distancia hasta 2020; la crisis sociosanitaria no parece afectar mucho a este índice, que se mantiene en las cifras anteriores, 0,71.

Antes de pasar a ver cuáles son los factores determinantes de la diferenciación por género en cada caso, hay que advertir que un aumento o una disminución en la distancia de separación en el "Índice Comparado", sobre todo si se produce en torno a un acontecimiento de significación especial como es en este caso la crisis pandémica de 2020, puede ser debida tanto a la mejora en los datos de un sexo como al mayor impacto de la crisis sobre los datos del otro.

En las oscilaciones del "Índice Comparado de Capacidades Corporales", los indicadores que favorecen la posición de las mujeres (fijándose sólo en los datos del último corte por simplificar el análisis), serían:

CAPACIDADES CORPORALES	
Factores POSITIVOS en los que destacan en las mujeres	Factores NEGATIVOS que pesan menos en ellas
<ul style="list-style-type: none"> <li>○ la tasa de emancipación residencial, en las dos franjas de edad</li> <li>○ el nivel de felicidad media</li> <li>○ los hábitos alimenticios sanos</li> <li>○ las tasas de normopeso</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>○ las tasas de tabaquismo</li> <li>○ la incidencia de borracheras</li> <li>○ las tasas de consumo de cannabis</li> <li>○ los comportamientos de riesgo (sobre todo frecuentes)</li> <li>○ las tasas de investigados, detenidos y condenados</li> <li>○ las tasas de violencia contra la pareja</li> </ul>

Obviamente también hay indicadores que afectan negativamente la posición de las mujeres, sobre todo las tasas de autopercepción de enfermedades crónicas y, menos, las de trastornos en la esfera de la salud mental. Pero claramente dominan los elementos favorecedores; de ahí la muy importante ventaja comparativa.

Las "Capacidades Personales", también con una ventaja comparativa para las mujeres, incluso de mayor rango que la de las "Capacidades Corporales" en los últimos años, se sustentan básicamente en mejores datos para ellas en casi todos los aspectos educativos:

CAPACIDADES PERSONALES	
Factores POSITIVOS en los que destacan en las mujeres	Factores NEGATIVOS que pesan menos en ellas
<ul style="list-style-type: none"> <li>○ las tasas de educación a los 18 años</li> <li>○ las tasas en educación universitaria</li> <li>○ las tasas en educación terciaria</li> <li>○ las tasas de lectura en el tiempo libre</li> <li>○ la formación no reglada en ocupados y parados</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>○ el abandono temprano de la educación</li> </ul>

Los indicadores que afectan negativamente la posición de las mujeres por su retraso relativo estarían sobre todo en la esfera de las capacidades digitales: habilidades y competencia, y uso de Internet para la información y las relaciones institucionales.

Los factores que pesan a favor de las mujeres en el "Índice Comparado de Capacidades Sociales" son los relativos a las tasas de satisfacción con las relaciones familiares y de amistad, más altas en ellas. Por el contrario, hacen caer su peso comparado la menor participación en organizaciones culturales o deportivas, y el menor porcentaje de mujeres integrado, aunque sea pasivamente, en organizaciones religiosas y de voluntariado social. Todo ello con escasas diferencias relativas; ya se decía que los "Índices Comparados" estaban muy próximos a la equiparación.

Mayor entidad tiene la distancia comparativa según el género en las "Capacidades Económicas", que sufren un severo impacto al inicio de la pandemia y más tarde viven una recuperación relativa (o, se dijo en su momento, los inicios de una recuperación). El peso comparativo del índice femenino, aproximadamente en la mitad del de los hombres, se justifica por los indicadores positivos, que actúan a favor del índice masculino, y por la presencia de algún indicador de carácter negativo.

CAPACIDADES ECONÓMICAS	
Factores POSITIVOS que son más bajos en las mujeres	Factores NEGATIVOS más altos en las mujeres
<ul style="list-style-type: none"> <li>○ las tasas de población activa</li> <li>○ las tasas globales de empleo</li> <li>○ las tasas de población emancipada, con autonomía económica</li> <li>○ las tasas de población con capacidad de ahorro</li> <li>○ las tasas que creen mejoradas sus oportunidades laborales</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>○ las tasas de desempleo</li> <li>○ las tasas de población subempleada</li> <li>○ las tasas de población sobrecualificada</li> <li>○ las tasas de temporalidad</li> <li>○ las tasas de población en riesgo de pobreza</li> </ul>

Las "Capacidades Políticas" de las mujeres, en el inicio de la serie temporal muy por debajo de las de los hombres, viven un repunte, coincidiendo con el inicio de la crisis del COVID, que aproxima el "Índice

Comparado" (hasta 0,71). En el último Índice no hay ningún indicador con valor más alto en las mujeres. La aproximación se ha producido por haber disminuido la diferencia que les separaba de los indicadores masculinos.

CAPACIDADES POLÍTICAS	
Indicadores en que las mujeres acortaron la diferencia con los hombres	
○	tasa de jóvenes que participan activamente en un partido/ sindicato
○	tasa de jóvenes integrados pasivamente en un partido/sindicato
○	tasa de jóvenes que se integran, activa o pasivamente, en plataformas políticas informales

## Impacto de la pandemia

Ya se han ido señalando a lo largo del texto las diversas consecuencias que en el colectivo juvenil ha determinado aparentemente la crisis sociosanitaria de COVID. Acaso lo primero que hay que señalar es que las características clínicas de la infección, su evidente menor gravedad en los jóvenes, ha limitado el impacto sanitario directo en ellos y ellas. Las consecuencias negativas han estado motivadas fundamentalmente por los componentes sociales y por las maniobras preventivas de la extensión de la pandemia.

Hay que llamar la atención sobre el hecho de que, por mucho que la crisis se instalara de forma explosiva, no todas las consecuencias se presentaron simultáneamente; por poner un ejemplo: la pérdida de un empleo pudo ser casi instantánea mientras las vivencias de inseguridad colectiva tardaron un tiempo en manifestarse. Además, cada uno de los síntomas presenta un *tempo* y un ritmo evolutivo propio, el desarrollo y la solución presentan en cada caso una temporalidad distinta; también como ejemplo: la caída de los ingresos económicos pudo ser observada desde el primer momento y su alivio o desaparición dependían de la rapidez de instauración de medidas de apoyo, en tanto que las secuelas del confinamiento tardaron más tiempo en aparecer y su corrección resultó mucho más incierta.

Todo lo anterior implica que, cuando se quiere dar cuenta del fenómeno global desde un observatorio de mirada fija, se obtengan sólo panoramas parciales del conjunto, escapándose elementos significativos que ya no están o todavía no han llegado. La realidad es un espacio dinámico y fluctuante y lo que se ve son "fotos fijas y fragmentarias" de diferentes momentos.

Se necesita la serie completa de momentos de observación para tener una imagen más completa. Y de lo que se dispone es solamente de imágenes parciales de momentos iniciales (años 2020 y 2021). Por tanto, no puede no haber lagunas y zonas ciegas en las descripciones que se han hecho de los impactos del COVID en los distintos Índices de los diferentes años. Bastantes de estas insuficiencias se han comentado en el texto, otras las encontrarán las personas interesadas.

Teniendo en cuenta todo esto, como mero recordatorio, ahora se hará un esquema de lo que se ha podido desvelar del impacto de esta última crisis en los hombres y mujeres jóvenes; más acertadamente, un esquema de los cambios que han coincidido con el estallido y el desarrollo inicial de la crisis. Presumiblemente muchos de esos cambios son consecuencia del COVID y lo que conllevó, pero no se puede asegurar que sea así en todos los casos (mucho menos, de forma exclusiva y excluyente).

### Impacto en las **Capacidades Corporales**

- Caída del saldo migratorio
- Caída de la tasa de emancipación residencial (20/24 y 25/29 años)
- Aumento de la tasa de sedentarismo
- Disminución de la tasa de satisfacción con relaciones sexuales
- Disminución de la tasa de percepción de buena salud
- Aumento de la tasa de percepción de padecimientos crónicos

- Aumento de la tasa de consumo diario de cannabis
- Aumento de las actitudes proclives a los riesgos
- Aumento de la frecuencia de comportamientos de riesgo
- Aumento de la tasa de comportamientos violentos con la pareja

### Impacto en las **Capacidades Personales**

- Aumento de la tasa de personas en educación terciaria
- Disminución de la tasa de abandono precoz de la educación
- Aumento del uso de Internet para cuestiones administrativas
- Disminución de la tasa de creencia en que mejorarán los problemas

### Impacto en las **Capacidades Sociales**

- Disminución de la tasa de participación activa en organizaciones culturales o deportivas
- Disminución de la tasa de satisfacción con las relaciones de amistad
- Disminución de la tasa de satisfacción con las relaciones familiares
- Disminución de la tasa de participación activa en organizaciones religiosas o en voluntariado social

### Impacto en **Capacidades Económicas**

- Disminución de la tasa de población joven activa
- Disminución de la tasa global de empleo (16/29 años)
- Aumento de la tasa de desempleo en población joven activa
- Aumento de la tasa de jóvenes trabajadores por cuenta propia
- Aumento de la tasa de población joven que teletrabaja
- Disminución de la tasa de jóvenes con autonomía económica

### Impacto en las **Capacidades Políticas**

- Aumento de las opiniones de que mejorará la situación política
- Disminución de las opiniones de que mejorará la situación económica
- Aumento de la tasa de pertenencia activa a partidos o sindicatos
- Aumento de la tasa de pertenencia no activa a partidos o sindicatos
- Aumento de la tasa de pertenencia y actividad en organizaciones políticas informales

Un capítulo aparte, al menos con cierta especificidad, tienen el conjunto de indicadores que pueden ser incluidos en el espectro de vivencias y expectativas de los y las jóvenes de cara a su situación existencial y a su futuro. Acaso merezca la pena resumir, también esquemáticamente, este conjunto de elementos que se han visto especialmente impactados por la crisis.

### Impacto sobre las vivencias y expectativas de los y las jóvenes

- Descenso de la vivencia media de felicidad
- Aumento de insatisfacción con las relaciones sexuales
- Disminución de la vivencia de buena salud personal
- Disminución de la satisfacción con las relaciones de amistad
- Disminución de la satisfacción con las relaciones familiares
- Disminución de la confianza en que mejorarán sus problemas
- Disminución de la confianza en que mejorará la economía
- Disminución de la confianza en sus propias oportunidades laborales

Es evidente que la serie de Índices, que termina en el de 2022 con datos de uno o dos años anteriores, no recoge algunos posibles impactos. Mucho menos lo hace con la mayor parte de las señales de superación o salida de la crisis; en ese campo sólo hay insinuaciones o indicios, que podrán ser confirmados o falsados en Índices sucesivos.

## Márgenes de error

Ya se decía al comienzo que las fuentes de información se dividen en 'datos de encuesta', fuentes que por definición están sujetas a un error muestral, y en 'datos administrativos', que reúne las fuentes que, en teoría, recogen los datos de forma exhaustiva y no deberían estar condicionadas por ningún error muestral (aunque deficiencias no conocidas en la calidad de los registros pudieran generarlo).

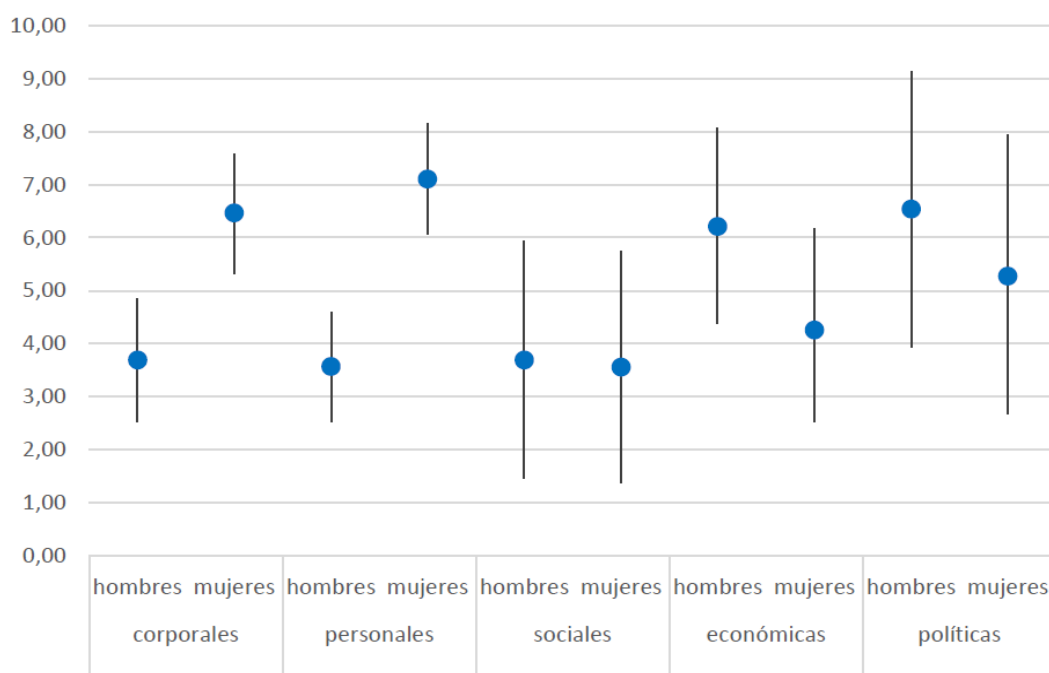
Los datos que se obtienen a partir de muestras, en teoría probabilísticas, conllevan unos márgenes de error que se pueden estimar. Parece lógico, por tanto, plantearse la posibilidad de incorporar dichos márgenes de error a los indicadores que proceden de este tipo de fuentes; así, debe contemplarse el escenario más desfavorable y el más favorable para cada indicador, según sexo y para el total, en cada año.

A partir de los tamaños muestrales desagregados por sexo de cada encuesta, se ha estimado el error bajo el supuesto de muestra aleatoria simple, con  $p=q=0,5$  y para un nivel de confianza del 95%. El valor del escenario desfavorable se obtiene de restar el error a los valores originales en los indicadores procedentes de la encuesta (o sumarlos, si la ponderación es negativa; en tal caso, un valor más alto indica una peor situación). Para el escenario medio no se suman ni se restan los errores muestrales. El escenario favorable se obtiene de sumar el error a dichos datos originales (o restarlos si la ponderación del indicador es negativa).

Una vez realizados estos cálculos, se obtiene una serie de 9 valores (total, hombres y mujeres en cada uno de los tres escenarios) para cada año (en total, 45 valores para cada indicador). Posteriormente, se estandarizan los datos de las nuevas series (con sus tres escenarios), tomando como referencia el mínimo y el máximo de los 45 valores para cada indicador.

Los resultados, para los Índices 2022, se presentan en los siguientes Gráficos, para el total de cada capacidad y para la comparativa por género. Los extremos de los segmentos representarían los valores inferiores y superiores que se podrían atribuir a los índices en los escenarios más desfavorables y en los más favorables; el punto central es el valor del índice correspondiente a los datos observados.

Gráfico 13. Estimaciones de los índices aplicando los márgenes de error a los datos de encuesta. Estandarización mín-máx. 2022



Puede observarse que el margen de variación posible en el total de los distintos Índices es mucho mayor en las Capacidades Sociales y Económicas y, sobre todo, en las Políticas, algo a ser tenido en cuenta si se pretenden comparaciones entre sucesivos Índices anuales.

Centrándose en 2022, se comprueba que los parciales que pueden considerarse claramente diferentes al compararse por sexo son el de Capacidades Corporales y el de Capacidades Personales, para los que los segmentos no llegarían a solaparse si se dispusieran sobre el mismo eje vertical; en ellos las mujeres muestran un evidente mejor desempeño. Es decir, aun en el peor escenario de las mujeres y en el mejor para los hombres, ellas seguirían obteniendo valores superiores.

En cambio, la ventaja masculina en el resto de los índices parciales, mucho más afectados por datos de encuesta y mayores márgenes de error, es más discutible, ya que los intervalos obtenidos para hombres y mujeres sí llegarían a superponerse, por lo que en teoría cabría la posibilidad de que, en una combinación de los posibles escenarios, los valores finalmente resultantes coincidieran para hombres y mujeres. A pesar de lo indicado, en las Capacidades Económicas la ventaja masculina es más destacable.

Por tanto, el mejor desempeño de las mujeres en las dimensiones en las que sobresalen es estadísticamente más significativo que el mejor desempeño de los hombres en las que ellos sobresalen.



## Anexos

### Anexo I

#### Relación de indicadores para los Índices de Capacidades 2022

CATEGORÍA	CAPACIDAD	INDICADOR	EDAD	FUENTE (IC 2022)	FÓRMULA	PERIODICIDAD	PONDERACIÓN	AÑO ICJ 2022	
<b>1. Capacidades Corporales [Nussbaum: Vida, Salud e Integridad]</b>									
1	<b>Demografía</b>	1.1.1. Migración	1. Saldo migratorio (por 1.000 habitantes) (15-29 años)	15-29	X (1) = Estadística de Migraciones (INE); Y= Cifras de población	$(x/y) * 1000$	Anual	(+)1	2020
2	<b>Ciclo de vida</b>	1.2.1. Emancipación residencial	1. Tasa (%) de emancipación residencial (20-24 años)	20-24	X= Encuesta de Población Activa (INE); Y= Ídem	$(x/y) * 100$	Anual	(+)3	2021
3		1.2.1. Emancipación residencial	2. Tasa (%) de emancipación residencial (25-29 años)	25-29	X= Encuesta de Población Activa (INE); Y= Ídem	$(x/y) * 100$	Anual	(+)2	2021
4		1.2.2. Familia	1. Tasa (‰) de fecundidad (15-17 años)	15-17	X= Estadística de nacimientos. Movimiento natural de la población; Y= Cifras de población (INE)	$(x/y) * 1000$	Anual	(-)3	2020
5		1.2.2. Familia	2. Tasa (‰) de fecundidad (18-21 años)	18-21	X= Estadística de nacimientos. Movimiento natural de la población; Y= Cifras de población (INE)	$(x/y) * 1000$	Anual	(-)1	2020
6		1.2.2. Familia	3. Tasa (‰) de fecundidad (22-25 años)	22-25	X= Estadística de nacimientos. Movimiento natural de la población; Y= Cifras de población (INE)	$(x/y) * 1000$	Anual	(+)1	2020
7		1.2.2. Familia	4. Tasa (‰) de fecundidad (26-29 años)	26-29	X= Estadística de nacimientos. Movimiento natural de la población; Y= Cifras de población (INE)	$(x/y) * 1000$	Anual	(+)2	2020
8		<b>Bienestar</b>	1.3.1. Felicidad	1. Felicidad media (escala 0-10) (18-29 años)	15-29	X (hasta 2020) = Barómetros del CIS (muestra acumulada anual); X (desde 2021) = Barometro Salud CRS; Y= Ídem	$x1+x2+x3...x n / n$	Anual	(+)3
9	1.3.2. Ejercicio físico		1. Tasa (%) de sedentarismo (15-29 años)	15-29	X=Encuesta Nacional de Salud en España; Y= Ídem	$(x/y) * 100$	Bienal / trienal	(-)2	2020
10	1.3.3. Sexualidad		1. Tasa (%) de jóvenes satisfechos con las relaciones sexuales (15-29 años) (P26) (items del 6-10)	15-29	X= Barómetro Salud CRS 2021; Y= Ídem	$(x/y) * 100$	Bienal	(+)2	2021
11	1.3.3. Sexualidad		2. Tasa (‰) de Interrupciones Voluntarias de Embarazo (15-29 años)	15-29	X= Estadística de Interrupciones Voluntarias del Embarazo (Mº de Sanidad, anual) Y= Cifras de población (INE)	$(x/y) * 1000$	Anual	(-)3	2020
12	<b>Salud</b>	1.4.1. Salud y salud mental	1. Tasa (%) de percepción de buena salud (16-29 años)	16-29	X=EU-SILC Self-perceived health by sex, age and labour status [h1th_silc_01]; Y= Ídem	Calculado en fuente	Anual	(+)3	2021
13		1.4.1. Salud y salud mental	2. Tasa (%) de jóvenes con enfermedades crónicas (autovaloración) (16-29 años)	16-29	X=EU-SILC People having a long-standing illness or health problem, by sex, age and labour status [h1th_silc_04]; Y= Ídem	Calculado en fuente	Anual	(-)1	2021
14		1.4.1. Salud y salud mental	3. Tasa (%) de jóvenes con trastornos depresivos, ansiedad u otros problemas mentales (15-29 años)	15-29	X=Encuesta Nacional de Salud en España/Encuesta Europea de Salud en España; Y= Ídem	$(x/y) * 100$	Bienal / trienal	(-)1	2020
15		1.4.2. Morbilidad	1. Tasa (‰) de morbilidad hospitalaria (15-29 años)	15-29	X= Encuesta de morbilidad hospitalaria (INE); Y= Ídem	$(x/y) * 1000$	Anual	(-)2	2020

16		1.4.2. Morbilidad	2. Tasa (%) de morbilidad hospitalaria por trastornos mentales (15-29 años)	15-29	X= Encuesta de morbilidad hospitalaria (INE) Y= Ídem	$(x/y) * 1000$	Anual	(-)2	2020
17		1.4.3. Alimentación	1. Tasa (%) de jóvenes con normopeso (según Índice de Masa Corporal - IMC) (15-29 años)	15-29	X= Encuesta Nacional de Salud en España; Y= Ídem	$(x/y) * 100$	Bienal / trienal	(+)2	2020
18		1.4.3. Alimentación	2. Tasa (%) de consumo diario de frutas o verduras (15-29 años)	15-29	X= Encuesta Nacional de Salud en España; Y= Ídem	$(x/y) * 100$	Bienal / trienal	(+)2	2020
19		1.4.4. Discapacidades	1. Tasa (%) de jóvenes con grado de discapacidad reconocido (igual o superior al 33%)(15-29 años)	15-29	X= Base estatal de datos de personas con discapacidad (IMSERSO) Y= Cifras de población (INE)	$(x/y) * 100$	Anual	(-)2	2020
20	<b>Riesgos</b>	1.5.1. Consumo de drogas	1. Tasa % de tabaquismo (consumo diario en últimos 30 días) (15-29 años)	15-29	X= Encuesta sobre alcohol y drogas en España, EDADES 2017 (Mº Sanidad - PNSD); Y= Ídem	$(x/y) * 100$	Bienal	(-)1	2019
21		1.5.1. Consumo de drogas	2. Tasa (%) de consumo de alcohol diario (consumo diario en últimos 30 días) (15-29 años)	15-29	X= Encuesta sobre alcohol y drogas en España, EDADES 2017 (Mº Sanidad - PNSD) Y= Ídem	$(x/y) * 100$	Bienal	(-)1	2019
22		1.5.1. Consumo de drogas	3. Tasa (%) de incidencia de borracheras (consumo en últimos 30 días) (15-29 años)	15-29	X= Encuesta sobre alcohol y drogas en España, EDADES 2017 (Mº Sanidad - PNSD); Y= Ídem	$(x/y) * 100$	Bienal	(-)2	2019
23		1.5.1. Consumo de drogas	4. Tasa (%) de consumo de cannabis (consumo diario en últimos 30 días) (15-29 años)	15-29	X= Encuesta sobre alcohol y drogas en España, EDADES 2017 (Mº Sanidad - PNSD); Y= Ídem	$(x/y) * 100$	Bienal	(-)2	2019
24		1.5.1. Consumo de drogas	5. Tasa (%) de consumo de otras drogas ilegales e hipnosedantes / psicofármacos sin receta (consumo en últimos 30 días) (15-29 años)	15-29	X= Encuesta sobre alcohol y drogas en España, EDADES (Mº Sanidad - PNSD); Y= Ídem	$(x/y) * 100$	Bienal	(-)2	2019
25		1.5.2. Accidentes (accidentes de tráfico)	1. Tasa (%) de víctimas de accidentes de tráfico (15-29 años)	15-29	X= Estadística de Accidentes de tráfico (DGT); Y= Cifras de población (INE)	$(x/y) * 1000$	Anual	(-)2	2020
26		1.5.3. Otras conductas de riesgo	1. Tasa media (%) de jóvenes con actitud proactiva frente a comportamientos de riesgo (15-29 años) (les compensa asumir riesgos) [tramo 7-10]	15-29	X= Barómetro Salud CRS 2021 Y= Ídem	$z = \frac{(x/y) * 100}{z_1 + z_2 + z_3 \dots z_n / n}$	Bienal	(-)1	2021
27		1.5.3. Otras conductas de riesgo	2. Tasa media (%) de jóvenes que se sienten muy seguros ante posibles riesgos (15-29 años) (muy seguros ante diferentes riesgos) [tramo 7-10]	15-29	X= Barómetro Salud CRS 2021 Y= Ídem	$z = \frac{(x/y) * 100}{z_1 + z_2 + z_3 \dots z_n / n}$	Bienal	(+)1	2021
28		1.5.3. Otras conductas de riesgo	3. Tasa media (%) de jóvenes que han llevado a cabo conductas de riesgo en los últimos meses (conducir después de beber...) (pocas o algunas veces) (15-29 años)	15-29	X= Barómetro Salud CRS 2021 Y= Ídem	$z = \frac{(x/y) * 100}{z_1 + z_2 + z_3 \dots z_n / n}$	Bienal	(-)1	2021
29	1.5.3. Otras conductas de riesgo	4. Tasa media (%) de jóvenes que han llevado a cabo conductas de riesgo en los últimos meses (conducir después de beber...) (a menudo, siempre o casi siempre) (15-29 años)	15-29	X= Barómetro Salud CRS 2021 Y= Ídem	$z = \frac{(x/y) * 100}{z_1 + z_2 + z_3 \dots z_n / n}$	Bienal	(-)2	2021	
30	<b>Mortalidad</b>	1.6.1. Mortalidad	1. Tasa (%) bruta de mortalidad (15-29 años)	15-29	X= Estadística de defunciones. Movimiento natural de la población (INE) Y= Cifras de población (INE)	$(x/y) * 1000$	Anual	(-)3	2020
31	<b>Integridad</b>	1.7.1. Delincuencia: general	1. Tasa (%) de detenciones e investigados (14-30 años)	14-30	X= Anuario estadístico de delitos, faltas, detenciones e imputaciones, y victimizaciones (Mº Interior) Y= Cifras de población (INE)	$(x/y) * 1000$	Anual	(-)2	2021

32		1.7.2 Delincuencia: violencia de género	1. Tasa (%) de jóvenes que ha ejercido algún tipo de violencia en la pareja (15-29 años) (16 ítems)	15-29	X= Barómetro Género CRS 2019 Y= Ídem (P.93)	(x/y) * 100	Bienal	(-)1	2021
33		1.7.3. Tribunales	1. Tasa (‰) de jóvenes condenados por delitos (14-30 años)	14-30	X1= Estadística de condenados: Menores (INE) X2= Estadística de condenados: Adultos (INE) Y= Cifras de población (INE)	(x/y) * 1000	Anual	(-)2	2021
34		1.7.4. Reclusión	1. Tasa (‰) de población reclusa (18-30 años)	18-30	X= Anuario estadístico (Mº Interior) Y= Cifras de población (INE)	(x/y) * 1000	Anual	(-)2	2021
35		1.7.4. Reclusión	2. Tasa (%) de menores condenados a medidas de internamiento (14-17 años)	14-17	X= Estadística de condenados: menores (INE) Y= Cifras de población (INE)	(x/y) * 100	Anual	(-)2	2021

**2. Capacidades Personales. [Nussbaum: Pensamiento, Emociones y Valores]**

1	<b>Educación</b>	2.1.1. Enseñanza	1. Tasa (%) de participación en educación al final de la edad obligatoria X- 1 (15 años)	15	X= Education administrative data from 2013 onwards (ISCED 2011) (Eurostat) Y= Cifras de población (INE)	(x/y) * 100	Anual	(+)2	2020
2		2.1.1. Enseñanza	2. Tasa (%) de participación en educación al final de la edad obligatoria X+2 (18 años)	18	X= Education administrative data from 2013 onwards (ISCED 2011) (Eurostat) Y= Cifras de población (INE)	(x/y) * 100	Anual	(+)2	2020
3		2.1.1. Enseñanza	3. Tasa (%) de participación en educación universitaria a los 22 años	22	X= Petición a medida (Mº de Universidades) Y= Cifras de población (INE)	(x/y) * 100	Anual	(+)2	2020
4		2.1.1. Enseñanza	4. Tasa (%) de aprendizaje de al menos dos idiomas extranjeros en Educación Secundaria Superior (4º ESO + Bachillerato)	Nivel educativo	X= Estadísticas de Educación (Mº de Educación)	(x/y) * 100	Anual	(+)1	2020
5		2.1.2. Estudios	1. Tasa (%) de jóvenes con educación terciaria (25-29 años)	25-29	X= Estadísticas de Educación - Explotación EPA (Mº de Educación) Y= Ídem	Calculado en fuente	Anual	(+)3	2021
6		2.1.2. Estudios	2. Tasa (%) de abandono temprano de la educación y la formación (18-24 años)	18-24	X= Estadísticas de Educación - Explotación EPA (Mº de Educación)	Calculado en fuente	Anual	(-)2	2021
7		2.1.3. Formación para el empleo	1. Tasa (%) de ocupados que realizan formación no reglada relacionada con su empleo (15-29 años)	15-29	X= Encuesta de Población Activa (INE) Y= Ídem	(x/y) * 100	Anual	(+)1	2021
8		2.1.3. Formación para el empleo	2. Tasa (%) de parados que realizan formación no reglada relacionada con un posible empleo futuro (15-29 años)	15-29	X= Encuesta de Población Activa (INE) Y= Ídem	(x/y) * 100	Anual	(+)1	2021
9	<b>Información y comunicación</b>	2.2.1. Capacidades tecnológicas (antes brecha digital)	1. Tasa (%) de jóvenes con nivel alto de competencias digitales (16-29 años)	16-29	X= Encuesta sobre Equipamiento y uso de TIC en los hogares (INE) Y= Ídem	índice compuesto (x/y) * 100	Bienal	(+)3	2021
10		2.2.2. Fuentes información	1. Tasa (%) de jóvenes que utilizan internet como fuente de información para leer páginas de noticias, periódicos o revistas de noticias (16-29 años)	16-29	X= Encuesta sobre Equipamiento y uso de TIC en los hogares (INE) Y= Ídem	(x/y) * 100	Anual	(+)2	2021
11		2.2.2. Fuentes información	2. Tasa (%) de jóvenes que usa internet para consultar webs de Administraciones Públicas (últimos 12 meses) (16-29 años)	16-29	X= Encuesta sobre Equipamiento y uso de TIC en los hogares (INE) Y= Ídem	(x/y) * 100	Anual	(+)2	2021
12	<b>Valores y actitudes</b>	2.3.1. Expectativas	1. Tasa (%) de jóvenes que consideran que mejorarán sus problemas personales (15-29 años)	15-29	X= Barómetro Salud CRS 2021 Y= Ídem	(x/y) * 100	Bienal	(+)1	2021

13	<b>Prácticas culturales y de ocio (individuales)</b>	2.4.1. Ocio	1. Tasa (%) de jóvenes satisfechas con su tiempo libre (15-29 años) [Respuestas 6 a 10 en la escala 0-10]	15-29	X= Barómetro Salud CRS 2021 Y= Ídem	(x/y) * 100	Bienal	(+)2	2021
14		2.4.2. Prácticas culturales	1. Tasa (%) de jóvenes que lee libros en su tiempo libre al menos una vez por semana (15-29 años)	15-29	X= Barómetro Salud CRS 2021 Y= Ídem	(x/y) * 100	Bienal	(+)1	2021

**3. Capacidades Sociales /capital social. [Nussbaum: Afiliación y Juego]**

1	<b>Prácticas culturales y de ocio (sociales)</b>	3.1.1. Actividades sociales recreativas	1. Tasa (%) de jóvenes que pertenecen y participan activamente en algún grupo deportivo, cultural o de ocio (15-29 años)	15-29	X= Barómetro de Género CRS 2021 Y= Ídem	(x/y) * 100	Bienal	(+)2	2021
2		3.1.1. Actividades sociales recreativas	2. Tasa (%) de jóvenes que pertenecen (aunque no participan activamente) a algún grupo deportivo, cultural o de ocio (15-29 años)	15-29	X= Barómetro de Género CRS 2021 Y= Ídem	(x/y) * 100	Bienal	(+)1	2021
3	<b>Relaciones sociales</b>	3.2.1. Relaciones familiares	1. Tasa (%) de jóvenes satisfechos con su familia (15-29 años) [Respuestas 6 A 10 en la escala 0-10]	15-29	X= Barómetro Salud CRS 2021 Y= Ídem	(x/y) * 100	Bienal	(+)3	2021
4		3.2.2. Relaciones de amistades	1. Tasa (%) de jóvenes satisfechos con sus relaciones de amistad (15-29 años) [Respuestas 6 A 10 en la escala 0-10]	15-29	X= Barómetro Salud CRS 2021 Y= Ídem	(x/y) * 100	Bienal	(+)3	2021
5		3.2.3. Asociacionismo y voluntariado	1. Tasa (%) de jóvenes que pertenecen y participan activamente en alguna parroquia u organización social o de voluntariado	15-29	X= Barómetro de Género CRS 2021 Y= Ídem	(x/y) * 100	Bienal	(+)2	2021
6		3.2.3. Asociacionismo y voluntariado	2. Tasa (%) de jóvenes que pertenecen (aunque no participan activamente) a alguna parroquia u organización social o de voluntariado (15-29 años)	15-29	X= Barómetro de Género CRS 2021 Y= Ídem	(x/y) * 100	Bienal	(+)1	2021

**4. Capacidades Económicas. [Nussbaum: Naturaleza y Control Entorno]**

1	<b>Características laborales</b>	4.1.1. Actividad	1. Tasa (%) población joven activa (16-29 años)	16-29	X= Encuesta de Población Activa (INE); Y= Ídem	(x/y) * 100	Anual	(+)2	2021
2		4.1.2. Paro	1. Tasa (%) de desempleo / paro (16-29 años) (sobre pob. activa)	16-29	X= Encuesta de Población Activa (INE); Y= Ídem	(x/y) * 100	Anual	(-)3	2021
3		4.1.3. Empleo	1. Tasa (%) global de empleo (16-29 años) (sobre pob. total)	16-29	X= Encuesta de Población Activa (INE); Y= Ídem	(x/y) * 100	Anual	(+)3	2021
4		4.1.4. Subempleo	1. Tasa (%) población joven subempleada (16-29 años)	16-29	X= Encuesta de Población Activa (INE) microdatos; Y= Ídem	(x/y) * 100	Anual	(-)1	2021
5		4.1.5. Sobrecualificación	1. Tasa (%) de población joven sobrecualificada (16-29)	16-29	X= Observatorio de emancipación (CJE). Informes semestrales	X1+X2/2	Anual	(-)1	2021
6		4.1.6. Autoempleo	1. Tasa (%) de trabajadores por cuenta propia (16-29 años)	16-29	X= Encuesta de Población Activa (INE); Y= Ídem	(x/y) * 100	Anual	(+)1	2021
7		4.1.7. Generación de empleo	1. Tasa (%) de población joven (16-29 años) con empleados a su cargo	16-29	X= Encuesta de Población Activa (INE); Y= Ídem	(x/y) * 100	Anual	(+) 2	2021
8		4.1.8. Dirección de empresas	1. Tasa (%) de población joven que ocupa puestos directivos (clasificación CON-11) (16-29 años)	16-29	X= Encuesta de Población Activa (INE); Y= Ídem	(x/y) * 100	Anual	(+)2	2021
9		4.1.9. Teletrabajo	1. Tasa (%) de población joven que teletrabaja (15-29 años)	15-29	X= Eurostat Indicador Ifsa_ehomp Y= Ídem	Calculado en fuente	Anual	(+)1	2021
10		4.1.10. Precariedad laboral	1. Tasa (%) de temporalidad (16-29 años)	16-29	X= Encuesta de Población Activa (INE) Y= Ídem	(x/y) * 100	Anual	(-)1	2021
11		4.1.10. Precariedad laboral	2. Tasa (%) de parcialidad involuntaria (16-29 años)	16-29	X= Encuesta de Población Activa (INE); Y= Ídem	(x/y) * 100	Anual	(-)1	2021

12		4.1.11. Inactividad	1. Tasa de jóvenes inactivos que no estudian (15-29 años)	15-29	X= Encuesta de Población Activa (INE); Y= Ídem	(x/y) * 100	Anual	(-)2	2021
13	<b>Condiciones socioeconómicas</b>	4.2.1. Autonomía económica	1. Tasa (%) de población joven emancipada que vive en hogares con autonomía económica (15-29 años)	15-29	X= Barómetro Salud CRS 2021 Y= Ídem	(x/y) * 100	Bienal	(+)2	2021
14		4.2.1. Autonomía económica	2. Tasa (%) de población joven con capacidad alta de ahorro	15-29	X= Barómetro Salud CRS 2021 Y= Ídem	(x/y) * 100	Bienal	(+)2	2021
15		4.2.2. Pobreza y exclusión	1. Tasa (%) de población joven en riesgo de pobreza y exclusión (AROPE) (16-29 años)	16-29	X=Eurostat. People at risk of poverty or social exclusion by age and sex [ilc_peps01]; Y= ídem	Calculado en fuente	Anual	(-)3	2021
16		4.2.3. Movilidad social	1. Tasa (%) de jóvenes que considera que han mejorado las oportunidades laborales con respecto a las de sus padres (15-29 años)	15-29	X= Barómetro Salud CRS 2021 Y= Ídem	(x/y) * 100	Bienal	(+)1	2021

**5. Capacidades Políticas. [Nussbaum: Control del propio Entorno]**

1	<b>Representación, confianza, participación tradicional</b>	5.1.1. Agenda pública	1. Tasa (%) de jóvenes que consideran que la situación política del país ha mejorado desde hace un año (18-29 años)	18-29	X= Barómetros del CIS (muestra acumulada anual) Y= Ídem	(x/y) * 100	Anual	(+)1	2020
2		5.1.1. Agenda pública	2. Tasa (%) de jóvenes que consideran que la situación política del país será mejor dentro de una año (18-29 años)	18-29	X= Barómetros del CIS (muestra acumulada anual) Y= Ídem	(x/y) * 100	Anual	(+)1	2020
3		5.1.1. Agenda pública	3. Tasa (%) de jóvenes que consideran que la situación económica del país ha mejorado desde hace un año (18-29 años)	18-29	X= Barómetros del CIS (muestra acumulada anual) Y= Ídem	(x/y) * 100	Anual	(+)1	2020
4		5.1.1. Agenda pública	4. Tasa (%) de jóvenes que consideran que la situación económica del país será mejor dentro de una año (18-29 años)	18-29	X= Barómetros del CIS (muestra acumulada anual) Y= Ídem	(x/y) * 100	Anual	(+)1	2020
5		5.1.2. Participación electoral	1. Tasa (%) de participación electoral (elecciones generales de 2016) (18-29 años)	18-29	X= Barómetros del CIS (muestra acumulada anual 2019). Barómetro mensual Diciembre 2019; Y= Ídem	(x/y) * 100	Cuatridenal	(+)3	2019
6		5.1.3. Participación política formal	1. Tasa (%) de jóvenes que pertenecen y participan activamente en algún partido político, o sindicato, organización profesional o estudiantil (15-29 años)	15-29	X= Barómetro Género CRS 2021 Y= Ídem	(x/y) * 100	Bienal	(+)2	2021
7		5.1.3. Participación política formal	2. Tasa (%) de jóvenes que pertenecen (aunque no participan activamente) a algún partido político o sindicato, organización profesional o estudiantil (15-29 años)	15-29	X= Barómetro Género CRS 2021 Y= Ídem	(x/y) * 100	Bienal	(+)1	2021
8	<b>Activismo y otros modos de participación</b>	5.2.1. Participación política informal	1. Tasa (%) de jóvenes que pertenecen y participan activamente en alguna asociación de política informal (asamblea, colectivo político, etc.) (15-29 años)	15-29	X= Barómetro Género CRS 2021 Y= Ídem	(x/y) * 100	Bienal	(+)2	2021
9		5.2.1. Participación política informal	2. Tasa (%) de jóvenes que pertenecen (aunque no participan activamente) a alguna asociación de política informal (asamblea, colectivo político, etc.) (15-29 años)	15-29	X= Barómetro Género CRS 2021 Y= Ídem	(x/y) * 100	Bienal	(+)1	2021

80 INDICADORES

## Anexo II

### Serie temporal de los indicadores para los Índices de Capacidades 2018-2022

CATEGORÍA	INDICADOR	EDAD	PERIOD.	IC 2022				IC 2021				IC 2020				IC 2019				IC 2018				
				AÑO	T	H	M	AÑO	T	H	M	AÑO	T	H	M	AÑO	T	H	M	AÑO	T	H	M	
<b>1. Capacidades Corporales. [Nussbaum: Vida, Salud e Integridad]</b>																								
1	<b>Demografía</b>	1. Saldo migratorio (por 1.000 habitantes) (15-29 años)	15-29	Anual	2020	13,46	13,55	13,37	2019	26,45	26,93	25,96	2018	22,29	22,05	22,53	2017	15,34	14,30	16,41	2016	9,05	8,01	10,12
2	<b>Ciclo de vida</b>	1. Tasa (%) de emancipación residencial (20-24 años)	20-24	Anual	2021	6,43	4,73	8,21	2020	6,46	4,96	7,92	2019	6,95	5,33	8,76	2018	7,94	6,48	9,42	2017	7,60	4,62	10,67
3		2. Tasa (%) de emancipación residencial (25-29 años)	25-29	Anual	2021	32,66	25,43	40,14	2020	36,80	29,35	44,70	2019	37,43	30,75	44,68	2018	37,99	30,35	45,78	2017	38,20	32,72	43,70
4		1. Tasa (‰) de fecundidad (15-17 años)	15-17	Anual	2020	:	:	2,52	2019	:	:	2,83	2018	:	:	3,09	2017	:	:	3,74	2016	:	:	3,98
5		2. Tasa (‰) de fecundidad (18-21 años)	18-21	Anual	2020	:	:	13,87	2019	:	:	14,88	2018	:	:	15,16	2017	:	:	16,04	2016	:	:	16,48
6		3. Tasa (‰) de fecundidad (22-25 años)	22-25	Anual	2020	:	:	28,06	2019	:	:	29,88	2018	:	:	29,93	2017	:	:	31,09	2016	:	:	31,63
7		4. Tasa (‰) de fecundidad (26-29 años)	26-29	Anual	2020	:	:	50,68	2019	:	:	53,22	2018	:	:	55,52	2017	:	:	58,37	2016	:	:	60,41
8	<b>Bienestar</b>	1. Felicidad media (escala 0-10) (18-29 años)	15-29	Anual	2021	6,18	6,11	6,27	2021	6,18	6,11	6,27	2018	7,89	7,87	7,92	2018	7,89	7,87	7,92	2017	7,92	7,84	7,99
9		1. Tasa (%) de sedentarismo (15-29 años)	15-29	Bienal / trienal	2020	26,87	20,12	33,77	2020	26,87	20,12	33,77	2017	31,04	24,14	38,14	2017	31,04	24,14	38,14	2014	27,52	18,92	36,36
10		1. Tasa (%) de jóvenes satisfechos con las relaciones sexuales (15-29 años) (P26) (ítems del 6-10)	15-29	Bienal	2021	55,63	54,48	56,92	2021	55,63	54,48	56,92	2019	82,18	79,88	84,49	2019	82,18	79,88	84,49	2017	90,32	93,26	87,47
11		2. Tasa (‰) de Interrupciones Voluntarias de Embarazo (15-29 años)	15-29	Anual	2020	:	:	12,84	2019	:	:	14,99	2018	:	:	14,70	2017	:	:	14,39	2016	:	:	14,06
12	<b>Salud</b>	1. Tasa (%) de percepción de buena salud (16-29 años)	16-29	Anual	2021	91,40	91,30	91,40	2020	94,20	94,40	94,00	2019	96,10	96,80	95,40	2018	95,20	96,40	94,10	2017	95,50	96,30	94,70
13		2. Tasa (%) de jóvenes con enfermedades crónicas (autovaloración) (16-29 años)	16-29	Anual	2021	15,80	15,50	16,10	2020	14,80	13,60	16,00	2019	8,30	7,50	9,00	2018	11,10	9,90	12,30	2017	8,80	7,70	9,90
14		3. Tasa (%) de jóvenes con trastornos depresivos, ansiedad u otros problemas mentales (15-29 años)	15-29	Bienal / trienal	2020	5,11	3,57	6,69	2020	5,11	3,57	6,69	2017	5,24	4,25	6,25	2017	5,24	4,25	6,25	2014	5,22	4,70	5,75
15		1. Tasa (‰) de morbilidad hospitalaria (15-29 años)	15-29	Anual	2020	41,63	26,77	57,22	2019	49,90	33,75	66,78	2018	50,69	33,82	68,23	2017	51,52	34,15	69,55	2016	52,35	34,05	71,28

16		2. Tasa (%) de morbilidad hospitalaria por trastornos mentales (15-29 años)	15-29	Anual	2020	2,66	2,84	2,48	2019	2,97	3,21	2,71	2018	2,92	3,23	2,59	2017	2,87	3,23	2,50	2016	2,66	2,95	2,36
17		1. Tasa (%) de jóvenes con normopeso (según Índice de Masa Corporal - IMC) (15-29 años)	15-29	Bienal / trienal	2020	67,47	66,73	68,24	2020	67,47	66,73	68,24	2017	64,51	64,04	65,00	2017	64,51	64,04	65,00	2014	67,62	66,75	68,53
18		2. Tasa (%) de consumo diario de frutas o verduras (15-29 años)	15-29	Bienal / trienal	2020	65,05	62,02	68,15	2020	65,05	62,02	68,15	2017	60,64	55,77	65,64	2017	60,64	55,77	65,64	2014	59,84	56,57	63,19
19		1. Tasa (%) de jóvenes con grado de discapacidad reconocido (igual o superior al 33%)(15-29 años)	15-29	Anual	2020	2,56	3,05	2,05	2019	2,57	3,05	2,06	2018	2,52	2,99	2,03	2017	2,54	3,00	2,06	2016	2,49	2,93	2,03
20	<b>Riesgos</b>	1. Tasa % de tabaquismo (consumo diario en últimos 30 días) (15-29 años)	15-29	Bienal	2019	29,78	33,61	25,81	2017	32,97	36,23	29,60	2017	32,97	36,23	29,60	2015	27,25	29,41	25,01	2015	27,25	29,41	25,01
21		2. Tasa (%) de consumo de alcohol diario (consumo diario en últimos 30 días) (15-29 años)	15-29	Bienal	2019	1,91	2,82	0,95	2017	1,68	2,58	0,76	2017	1,68	2,58	0,76	2015	2,02	2,97	1,04	2015	2,02	2,97	1,04
22		3. Tasa (%) de incidencia de borracheras (consumo en últimos 30 días) (15-29 años)	15-29	Bienal	2019	15,16	18,34	11,83	2017	14,68	18,33	10,94	2017	14,68	18,33	10,94	2015	14,38	17,90	10,74	2015	14,38	17,90	10,74
23		4. Tasa (%) de consumo cannabiis (consumo diario en últimos 30 días) (15-29 años)	15-29	Bienal	2019	5,56	8,07	2,95	2017	3,65	5,68	1,57	2017	3,65	5,68	1,57	2015	3,85	5,42	2,24	2015	3,85	5,42	2,24
24		5. Tasa (%) de consumo de otras drogas ilegales e hipnosedantes / psicofármacos sin receta (consumo en últimos 30 días) (15-29 años)	15-29	Bienal	2019	2,01	2,74	1,26	2017	2,14	2,69	1,57	2017	2,14	2,69	1,57	2015	2,81	3,69	1,91	2015	2,81	3,69	1,91
25		1. Tasa (%) de víctimas de accidentes de tráfico (15-29 años)	15-29	Anual	2020	3,68	4,44	2,87	2019	5,40	6,44	4,27	2018	5,46	6,46	4,39	2017	5,57	6,59	4,44	2016	5,74	6,72	4,69
26		1. Tasa media (%) de jóvenes con actitud proactiva frente a comportamientos de riesgo (15-29 años) (les compensa asumir riesgos) [tramo 7-10]]	15-29	Bienal	2021	14,30	15,43	13,12	2021	14,30	15,43	13,12	2019	10,92	11,44	10,52	2019	10,92	11,44	10,52	2017	8,58	10,79	6,48
27		2. Tasa media (%) de jóvenes que se sienten muy seguros ante posibles riesgos (15-29 años) (muy seguros ante diferentes riesgos) [tramo 7-10]]	15-29	Bienal	2021	31,58	34,46	28,75	2021	31,58	34,46	28,75	2019	30,18	33,81	26,79	2019	30,18	33,81	26,79	2017	35,59	37,90	33,38
28	3. Tasa media (%) de jóvenes que han llevado a cabo conductas de riesgo en los últimos meses (conducir después de beber...) (pocas o algunas veces) (15-29 años)	15-29	Bienal	2021	19,53	23,18	15,63	2021	19,53	23,18	15,63	2019	23,21	24,97	21,63	2019	23,21	24,97	21,63	2017	21,25	24,78	17,85	

29		4. Tasa media (%) de jóvenes que han llevado a cabo conductas de riesgo en los últimos meses (conducir después de beber...) (a menudo, siempre o casi siempre) (15-29 años)	15-29	Bienal	2021	12,91	14,88	10,82	2021	12,91	14,88	10,82	2019	8,10	8,17	8,10	2019	8,10	8,17	8,10	2017	7,22	8,01	6,44
30	<b>Mortalidad</b>	1. Tasa (‰) bruta de mortalidad (15-29 años)	15-29	Anual	2020	0,24	0,33	0,15	2019	0,23	0,31	0,14	2018	0,24	0,34	0,15	2017	0,25	0,33	0,16	2016	0,23	0,31	0,15
31	<b>Integridad</b>	1. Tasa (‰) de detenciones e investigados (14-30 años)	14-30	Anual	2021	20,72	33,43	7,36	2019	17,46	28,18	6,27	2018	17,19	27,69	6,29	2017	16,93	27,14	6,37	2016	16,90	27,12	6,33
32		1. Tasa (%) de jóvenes que ha ejercido algún tipo de violencia en la pareja (15-29 años) (P119)	15-29	Bienal	2021	42,99	43,61	42,40	2021	42,99	43,61	42,40	2019	37,64	37,50	37,52	2019	37,64	37,50	37,52	2017	30,00	28,79	31,34
33		1. Tasa (‰) de jóvenes condenados por delitos (14-30 años)	14-30	Anual	2021	13,29	20,85	5,34	2019	14,19	21,81	6,22	2018	14,64	22,44	6,55	2017	15,00	22,92	6,79	2016	14,50	22,69	6,05
34		1. Tasa (‰) de población reclusa (18-30 años)	18-30	Anual	2021	1,36	2,50	0,18	2019	1,53	2,79	0,21	2018	1,60	2,94	0,21	2017	1,71	3,16	0,22	2016	1,84	3,41	0,23
35		2. Tasa (%) de menores condenados a medidas de internamiento (14-17 años)	14-17	Anual	2021	1,85	3,19	0,42	2019	2,13	3,74	0,41	2018	2,10	3,66	0,44	2017	2,27	3,93	0,51	2016	2,20	3,77	0,53

CATEGORÍA	INDICADOR	EDAD	PERIOD.	IC 2022			IC 2021			IC 2020			IC 2019			IC 2018		
				AÑO	T	H	M	AÑO	T	H	M	AÑO	T	H	M	AÑO	T	H

**2. Capacidades Personales. [Nussbaum: Pensamiento, Emociones y Valores]**

1	<b>Educación</b>	1. Tasa (%) de participación en educación al final de la edad obligatoria X- 1 (15 años)	15	Anual	2020	96,75	96,68	96,83	2019	96,59	96,43	96,76	2018	96,75	96,58	96,94	2017	96,50	96,38	96,63	2016	96,80	96,59	97,03
2		2. Tasa (%) de participación en educación al final de la edad obligatoria X+2 (18 años)	18	Anual	2020	79,66	77,11	82,39	2019	79,77	77,44	82,28	2018	79,99	77,81	82,30	2017	79,50	77,47	81,68	2016	80,28	78,62	82,04
3		3. Tasa (%) de participación en educación universitaria a los 22 años	22	Anual	2020	32,39	27,82	37,15	2019	33,01	28,60	37,57	2018	33,23	29,10	37,55	2017	33,43	29,44	37,59	2016	32,80	28,93	36,83
4		4. Tasa (%) de aprendizaje de al menos dos idiomas extranjeros en Educación Secundaria Superior (4º ESO + Bachillerato)	Nivel educativo	Anual	2020	27,40	:	:	2019	26,90	:	:	2018	28,30	:	:	2017	29,00	:	:	2016	27,90	:	:
5		1. Tasa (%) de jóvenes con educación terciaria (25-29 años)	25-29	Anual	2021	51,00	45,10	56,90	2020	50,20	44,00	56,50	2019	48,50	42,90	54,30	2018	46,40	40,90	51,90	2017	44,30	38,30	50,30
6		2. Tasa (%) de abandono temprano de la educación y la formación (18-24 años)	18-24	Anual	2021	13,30	16,70	9,70	2020	16,00	20,20	11,60	2019	17,30	21,40	13,00	2018	17,90	21,70	14,00	2017	18,30	21,80	14,50
7		1. Tasa (%) de ocupados que realizan formación no reglada relacionada con su empleo (15-29 años)	15-29	Anual	2021	6,34	5,76	6,99	2020	7,28	6,04	8,73	2019	8,85	8,11	9,67	2018	8,15	7,28	9,16	2017	7,85	8,10	7,49



8		2. Tasa (%) de parados que realizan formación no reglada relacionada con un posible empleo futuro (15-29 años)	15-29	Anual	2021	13,65	12,97	14,39	2020	9,29	10,12	8,42	2019	9,29	10,00	8,48	2018	10,86	9,40	12,61	2017	11,24	9,52	13,02
9		1. Tasa (%) de jóvenes con nivel alto de competencias digitales (16-29 años)	16-29	Bienal	2021	58,06	53,68	62,65	2019	64,59	63,31	65,91	2019	64,59	63,31	65,91	2017	56,65	55,24	58,09	2017	56,65	55,24	58,09
10	<b>Información y comunicación</b>	1. Tasa (%) de jóvenes que utilizan internet como fuente de información para leer páginas de noticias, periódicos o revistas de noticias (16-29 años)	16-29	Anual	2021	80,85	80,02	81,71	2020	83,03	82,63	83,44	2019	81,06	81,89	80,19	2017	77,09	79,08	75,04	2017	77,09	79,08	75,04
11		2. Tasa (%) de jóvenes que usa internet para consultar webs de Administraciones Públicas (últimos 12 meses) (16-29 años)	16-29	Anual	2021	60,01	61,92	58,01	2020	57,45	55,34	59,66	2019	52,70	49,41	56,11	2018	56,65	54,71	58,66	2017	52,24	51,09	53,41
12	<b>Valores y actitudes</b>	1. Tasa (%) de jóvenes que consideran que mejorarán sus problemas personales (15-29 años)	15-29	Bienal	2021	22,67	25,78	19,80	2021	22,67	25,78	19,80	2019	31,01	37,88	24,15	2019	31,01	37,88	24,15	2017	21,83	25,72	18,00
13	<b>Prácticas culturales y de ocio (individuales)</b>	1. Tasa (%) de jóvenes satisfechas con su tiempo libre (15-29 años) [Respuestas 6 a 10 en la escala 0-10]	15-29	Bienal	2021	64,61	64,67	64,10	2021	64,61	64,67	64,10	2019	61,25	66,61	56,18	2019	61,25	66,61	56,18	2017	70,07	71,84	68,39
14		1. Tasa (%) de jóvenes que lee libros en su tiempo libre al menos una vez por semana (15-29 años)	15-29	Bienal	2021	30,55	24,76	36,29	2021	30,55	24,76	36,29	2019	38,58	32,44	44,50	2019	38,58	32,44	44,50	2017	35,90	29,06	42,31

CATEGORÍA	INDICADOR	EDAD	PERIOD.	IC 2022			IC 2021			IC 2020			IC 2019			IC 2018		
				AÑO	T	H	M	AÑO	T	H	M	AÑO	T	H	M	AÑO	T	H

<b>3. Capacidades Sociales /capital social. [Nussbaum: Afiliación y Juego]</b>																								
1	<b>Prácticas culturales y de ocio (sociales)</b>	1. Tasa (%) de jóvenes que pertenecen y participan activamente en algún grupo deportivo, cultural o de ocio (15-29 años)	15-29	Bienal	2021	13,22	16,57	9,69	2021	13,22	16,57	9,69	2019	18,07	23,34	13,21	2019	18,07	23,34	13,21	2017	15,51	20,94	10,33
2		2. Tasa (%) de jóvenes que pertenecen (aunque no participan activamente) a algún grupo deportivo, cultural o de ocio (15-29 años)	15-29	Bienal	2021	11,87	12,34	11,49	2021	11,87	12,34	11,49	2019	6,89	8,89	5,06	2019	6,89	8,89	5,06	2017	6,26	5,96	6,54
3	<b>Relaciones sociales</b>	1. Tasa (%) de jóvenes satisfechos con su familia (15-29 años) [Respuestas 6 A 10 en la escala 0-10]	15-29	Bienal	2021	73,19	71,33	75,41	2021	73,19	71,33	75,41	2019	87,39	88,27	86,82	2019	87,39	88,27	86,82	2017	83,25	79,83	86,47
4		1. Tasa (%) de jóvenes satisfechos con sus relaciones de amistad (15-29 años) [Respuestas 6 A 10 en la escala 0-10]	15-29	Bienal	2021	71,77	70,44	73,01	2021	71,77	70,44	73,01	2019	83,36	83,56	83,41	2019	83,36	83,56	83,41	2017	80,58	79,18	81,92

5	1. Tasa (%) de jóvenes que pertenecen y participan activamente en alguna parroquia u organización social o de voluntariado	15-29	Bienal	2021	11,56	11,63	11,55	2021	11,56	11,63	11,55	2019	12,54	11,50	13,41	2019	12,54	11,50	13,41	2017	12,69	13,00	12,39
6	2. Tasa (%) de jóvenes que pertenecen (aunque no participan activamente) a alguna parroquia u organización social o de voluntariado (15-29 años)	15-29	Bienal	2021	17,66	20,90	14,62	2021	17,66	20,90	14,62	2019	9,64	10,80	8,44	2019	9,64	10,80	8,44	2017	9,99	10,81	9,20

CATEGORÍA	INDICADOR	EDAD	PERIOD	IC 2022			IC 2021			IC 2020			IC 2019			IC 2018		
				AÑO	T	H	M	AÑO	T	H	M	AÑO	T	H	M	AÑO	T	H

**4. Capacidades Económicas. [Nussbaum: Naturaleza y Control Entorno]**

1	1. Tasa (%) población joven activa (16-29 años)	16-29	Anual	2021	53,31	54,71	51,86	2020	51,47	53,38	49,48	2019	54,39	56,78	51,91	2018	54,87	57,00	52,66	2017	55,51	57,21	53,75
2	1. Tasa (%) de desempleo / paro (16- 29 años) (sobre pob. activa)	16-29	Anual	2021	27,00	26,80	27,20	2020	29,80	27,60	32,30	2019	24,70	24,10	25,40	2018	26,20	26,20	26,20	2017	29,40	29,50	29,40
3	1. Tasa (%) global de empleo (16-29 años) (sobre pob. total)	16-29	Anual	2021	36,20	37,20	35,20	2020	36,44	38,14	34,67	2019	40,95	43,09	38,73	2018	40,49	42,05	38,89	2017	39,16	40,35	37,94
4	1. Tasa (%) población joven subempleada (16-29 años)	16-29	Anual	2021	16,10	13,51	18,98	2020	15,33	12,99	18,00	2019	14,32	11,89	17,13	2018	15,52	12,79	18,56	2017	17,19	14,47	20,16
5	1. Tasa (%) de población joven sobrecualificada (16-29)	16-29	Anual	2021	42,40	46,55	38,45	2020	41,45	40,35	42,50	2019	42,80	41,75	43,75	2017	46,08	46,82	45,50	2016	55,73	51,17	61,03
6	1. Tasa (%) de trabajadores por cuenta propia (16-29 años)	16-29	Anual	2021	6,10	7,24	4,84	2020	6,07	7,43	4,51	2019	5,71	6,83	4,41	2018	6,51	7,40	5,52	2017	7,14	8,05	6,15
7	1. Tasa (%) de población joven (16-29 años) con empleados a su cargo	16-29	Anual	2021	0,91	1,10	0,70	2020	0,82	0,92	0,70	2019	1,02	1,02	1,03	2018	1,30	1,34	1,26	2017	1,38	1,45	1,30
8	1. Tasa (%) de población joven que ocupa puestos directivos (clasificación CON-11) (16-29 años)	16-29	Anual	2021	0,88	0,88	0,87	2020	1,02	1,18	0,84	2019	0,93	1,06	0,78	2018	1,02	1,27	0,75	2017	1,07	1,24	0,90
9	1. Tasa (%) de población joven que teletrabaja (15-29 años)	15-29	Anual	2021	12,80	12,90	12,90	2020	12,10	11,60	12,70	2019	4,20	4,40	4,00	2018	3,40	3,00	4,00	2017	3,90	4,50	3,40
10	1. Tasa (%) de temporalidad (16-29 años)	16-29	Anual	2021	54,80	51,30	58,50	2020	52,00	49,70	54,40	2019	55,40	54,20	56,80	2018	56,30	55,00	57,70	2017	57,50	56,80	58,20
11	2. Tasa (%) de parcialidad involuntaria (16-29 años)	16-29	Anual	2021	53,80	54,30	53,60	2020	51,60	52,40	51,00	2019	54,60	53,00	55,70	2018	58,00	55,80	59,50	2017	64,20	64,40	64,10
12	1. Tasa de jóvenes inactivos que no estudian (15-29 años)	15-29	Anual	2021	5,60	5,20	6,10	2020	7,60	7,20	8,10	2019	6,20	5,10	7,30	2018	6,00	4,60	7,40	2017	5,90	4,60	7,20
13	1. Tasa (%) de población joven emancipada que vive en hogares con autonomía económica (15-29 años)	15-29	Bienal	2021	33,36	35,51	31,22	2021	33,36	35,51	31,22	2019	36,91	35,64	38,13	2019	36,91	35,64	38,13	2017	sin datos		
14	2. Tasa (%) de población joven con capacidad alta de ahorro	15-29	Bienal	2021	31,92	34,99	29,14	2021	31,92	34,99	29,14	2019	31,83	34,54	29,25	2019	31,83	34,54	29,25	2017	sin datos		

15		1. Tasa (%) de población joven en riesgo de pobreza y exclusión (AROPE) (16-29 años)	16-29	Anual	2021	31,20	30,20	32,10	2020	30,30	31,20	29,30	2019	31,7	29,7	33,8	2018	33,80	30,50	37,20	2017	34,80	33,20	36,50
16		1. Tasa (%) de jóvenes que considera que han mejorado las oportunidades laborales con respecto a las de sus padres (15-29 años)	15-29	Bienal	2021	39,56	42,98	35,56	2021	39,56	42,98	35,56	2019	40,40	42,75	38,18	2019	40,40	42,75	38,18	2017	33,42	36,45	30,52

CATEGORÍA	INDICADOR	EDAD	PERIOD	IC 2022			IC 2021			IC 2020			IC 2019			IC 2018		
				AÑO	T	H	M	AÑO	T	H	M	AÑO	T	H	M	AÑO	T	H

**5. Capacidades Políticas. [Nussbaum: Control del propio Entorno]**

1	<b>Representación, confianza, participación tradicional</b>	1. Tasa (%) de jóvenes que consideran que la situación política del país ha mejorado desde hace un año (18-29 años)	18-29	Anual	2020	18,49	20,34	16,39	2020	18,49	20,34	16,39	2019	13,24	13,97	12,41	2018	10,39	12,57	7,96	2017	7,74	9,59	5,71
2		2. Tasa (%) de jóvenes que consideran que la situación política del país será mejor dentro de un año (18-29 años)	18-29	Anual	2020	30,35	30,26	30,45	2020	30,35	30,26	30,45	2019	21,60	22,26	20,85	2018	20,21	22,08	18,11	2017	16,11	17,74	14,31
3		3. Tasa (%) de jóvenes que consideran que la situación económica del país ha mejorado desde hace un año (18-29 años)	18-29	Anual	2020	15,56	15,08	16,08	2020	15,56	15,08	16,08	2019	24,58	26,96	21,92	2018	28,84	32,83	24,46	2017	26,86	29,22	24,28
4		4. Tasa (%) de jóvenes que consideran que la situación económica del país será mejor dentro de un año (18-29 años)	18-29	Anual	2020	24,37	26,06	22,57	2020	24,37	26,06	22,57	2019	26,92	28,64	25,00	2018	29,26	31,76	26,46	2017	31,70	33,79	29,43
5	<b>Activismo y otros modos de participación</b>	1. Tasa (%) de participación electoral (elecciones generales de 2016) (18-29 años)	18-29	Cuatrienal	2019	81,66	81,77	81,51	2019	81,66	81,77	81,51	2019	81,66	81,77	81,51	2017-2018	74,31	74,00	74,65	2017-2018	74,31	74,00	74,65
6		1. Tasa (%) de jóvenes que pertenecen y participan activamente en algún partido político, o sindicato, organización profesional o estudiantil (15-29 años)	15-29	Bienal	2021	10,53	12,05	8,94	2021	10,53	12,05	8,94	2019	3,96	5,29	2,70	2019	3,96	5,29	2,70	2017	4,43	6,26	2,67
7		2. Tasa (%) de jóvenes que pertenecen (aunque no participan activamente) a algún partido político o sindicato, organización profesional o estudiantil (15-29 años)	15-29	Bienal	2021	21,88	26,23	17,49	2021	21,88	26,23	17,49	2019	8,27	8,82	7,60	2019	8,27	8,82	7,60	2017	6,43	8,47	4,45
8		1. Tasa (%) de jóvenes que pertenecen y participan activamente en alguna asociación de política informal (asamblea, colectivo político, etc.) (15-29 años)	15-29	Bienal	2021	4,38	5,47	3,36	2021	4,38	5,47	3,36	2019	2,69	2,71	2,67	2019	2,69	2,71	2,67	2017	3,06	4,04	2,12

9	2. Tasa (%) de jóvenes que pertenecen (aunque no participan activamente) a alguna asociación de política informal (asamblea, colectivo político, etc.) (15-29 años)	15-29	Bienal	2021	7,61	8,79	6,53	2021	7,61	8,79	6,53	2019	2,60	3,44	1,60	2019	2,60	3,44	1,60	2017	2,61	3,68	1,59
---	---	-------	--------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------

**80 INDICADORES**

Los valores en celdas sombreadas no tienen actualización en el año de referencia atendiendo a la periodicidad de actualización en la fuente.  
RT: Ruptura temporal en la fuente de datos

Centro  
Reina Sofía

**fad**  
Juventud